

Filosofía y Letras

año 3, número 14

BOLETÍN

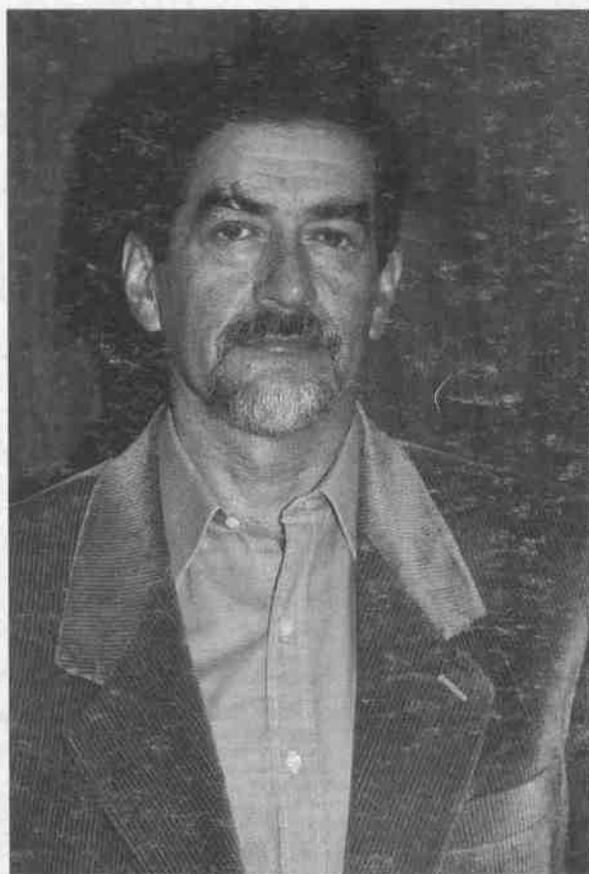
noviembre/diciembre 1997

Nocturno de San
Ildefonso
de Octavio Paz



Iniciales compartidas por
Adolfo Castañón

Entrevista a
Álvaro Matute





Sumario

Al pie de la letra:

- Iniciales compartidas. La obra poética de Octavio Paz 3
_____ *Adolfo Castañón*
- Semblanza de Samuel Ramos 4
_____ *Margarita Vera Cuspínera*
- Voces y silencios en la historia 10
_____ *Evelia Trejo*
- Tiempo de cosecha 15
_____ *Josu Landa*

Entrevista:

- Entrevista a Álvaro Matute 17
_____ *Boris Berenzon Gorn*

Caja de tipos:

- Jano: Filosofía y circunstancias 24
- Novedades 29

Del Archivo:

- Nocturno de San Ildefonso 31
_____ *Octavio Paz*
- En torno al Nocturno de San Ildefonso 36
_____ *Tomás Segovia*

Viñetas: Daphne Garza Díaz

Al Patronato de Teatros y Artes
de la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina
y al Consejo de Cultura de Tucumán
Argentina

COMEDIA EN UN ACTO

Octavo Paz

AL VESTIR ENTENDIENDO AL OTRO
MIRIAM VALLA

Autores:

Opolinski

Ensayos:

Francisco Sureda

Chicotelet Domínguez

José María Pizarro

Ensayo: Esteban

Guillermo Martínez

Lucas Pizarro

Elina Fernández

Alfonso Zúñiga

Alberto Paz Sureda

Adolfo Sánchez Viamonte

Antonio Sureda

Ensayo de la Dra. Cecilia

Miriam Valla

Impresión:

Ensayos

Francisco Sureda

Adolfo Sureda

Alberto Sureda

Francisco Sureda

Elina Fernández

Ensayo: Esteban

Guillermo Martínez

Lucas Pizarro

Elina Fernández

Alfonso Zúñiga

Alberto Paz Sureda

Adolfo Sánchez Viamonte

Antonio Sureda

Ensayo de la Dra. Cecilia

Miriam Valla

Impresión:

Ensayos

Francisco Sureda

Adolfo Sureda

Alberto Sureda

Francisco Sureda

Elina Fernández

Ensayo: Esteban

Guillermo Martínez

Lucas Pizarro

Elina Fernández

Alfonso Zúñiga

Alberto Paz Sureda

Adolfo Sánchez Viamonte

Antonio Sureda

Ensayo de la Dra. Cecilia

Miriam Valla



Iniciales compartidas. La obra poética de Octavio Paz*

ADOLFO CASTAÑÓN

Hace más de seis décadas un joven mexicano descubre el valor de la palabra, el poder de transmutación de las palabras. Se consagra al ejercicio de pulirlas, afinarlas y hacerlas hablar. A medida que lo hace descubre que su destino personal y el de la comunidad están unidos a través de la lengua. Construye una obra que primero parece una cascada, luego una casa, luego una ciudad. A medida que une su destino personal con el de la lengua, su voz se afina y suscita la admiración y el fervor. Esto lo hace más riguroso y más puro. La pureza con la que ha asumido su destino poético le permite devolver —intentar devolver— su pureza perdida a las palabras de la tribu. Y la tribu —la gran tribu de la lengua— agradece esa liberación, esa reconciliación; lo sigue, memoriza sus canciones, las repite, las inscribe como epígrafe para expresarse a sí misma. Tanto se expresa en ellas que se corre la voz y se multiplican las versiones, las traducciones a otras lenguas. Esos poemas purifican las voces de otras tribus. Pero el poeta sigue labrando y trabajando, creando alrededor de su poesía un cuerpo crítico; rodeado de historia y pensamiento el ejercicio de su contemplación, su delicado oficio de transmutación. Pues en el poeta hay algo de alquimista que transmuta la ganga en oro, en flor y canto la palabra torturada, en luz inteligente la piedra. Ahora aquel joven es un hombre de ochenta años: decide reunir sus obras, darle una arquitectura a sus escritos, ser —caso excepcional— el editor de su obra. Una columna sería la crítica, otra la poesía. Pero el hombre no está solo. Ahora lo rodea un pueblo de

lectores que ha nacido de las semillas contenidas en sus papeles. Lectores, hijos de su palabra, sombra ubicua y plural del poema que necesita de ellos para existir. Cuando aparece por fin reunida la columna de la obra poética, los lectores se congregan en la casa de los libros para saludar ese acontecimiento preñado de acontecimientos. El hombre se llama Octavio Paz, el libro —que comparte sus iniciales— *Obra Poética*. ✕



* Con motivo de la inauguración de los trabajos de la Cátedra Extraordinaria Octavio Paz publicamos este artículo que el maestro Adolfo Castañón nos hizo llegar a la redacción del *Bolón Filosofía y Letras*.

Semblanza de Samuel Ramos¹

MARGARITA VERA CUSPINERA

“Vendrá tal vez un día en que otras generaciones piensen en él con indiferencia y otras acaso lo olviden o lo ignoren” señala Manuel Martínez Báez, en el discurso de homenaje que organizó el Colegio Nacional, en honor de Samuel Ramos, su miembro titular, unos meses después de su muerte.

Para la posteridad (continúa diciendo ante el Presidente de República, en la sesión solemne efectuada el 23 de mayo de 1960) es más fácil olvidar que recordar, pero mientras haya un joven, que con la fuerza de su edad sienta y entienda su misión, como filósofo y como maestro en la forma de un deber ineludible de servir a su patria, enseñando a buscar y a reconocer lo verdadero, lo justo y lo bello, la obra de Ramos vivirá.²

El homenaje que hoy rinde la Facultad de Filosofía y Letras a Samuel Ramos con motivo del centenario de su natalicio, se enmarca en una pluralidad de propósitos. Uno de ellos es atajar el olvido, la indiferencia y el desconocimiento por parte de las nuevas generaciones, pues mucho hay que aprender de Samuel Ramos el filósofo, el maestro, el hombre, que en palabras de Ermilo Abreu Gómez “antepone los principios éticos a toda otra razón de vida.”³

Así pues, este homenaje más que referirse al pasado, mira al porvenir, de modo que si bien es un reconocimiento a la obra de Ramos, también quiere servir de lazo de unión entre ese michoacano insigne, nacido un 8 de junio hace un siglo, y los jóvenes de hoy, que a la distancia de los años y de los intereses generacionales

no han tenido ocasión de conocer y aquilatar sus contribuciones a la cultura nacional.

Con este homenaje queremos fundamentalmente hacer presente al autor de *El perfil del hombre y la cultura en México*, en el sentido de traerlo a la conciencia, de evocarlo y de ubicarlo en el presente, en el aquí y el ahora, limpiando de su nombre y de su obra el polvo del pasado, rescatándolos de un tiempo ya ido y que no es más, porque ha perdido sentido para el porvenir, El homenaje es, pues, un acto de gratitud a un mexicano ilustre, y también una invitación a pensar con Ramos, a volver sobre los problemas que se planteó, a transitar, junto con él, por la senda de su pensamiento.

Y es esta Facultad el lugar por excelencia para traer a Ramos al presente, porque es de filosofía, el área de conocimiento que él cultivó desde su juventud; porque en el venerable edificio de Mascarones, descubrió su vocación, electrizado por la oratoria de Antonio Caso; porque fue uno de sus profesores más distinguidos, desde 1924, cuando ofreció, *ad honorem*, el curso “Filosofía de nuestro tiempo”, y en ella también fundó la Cátedra de “Historia de la Filosofía en México”, en 1942, para la cual escribió el libro del mismo nombre. Con el propósito de convertir esa asignatura en obligatoria adujo que:

...resulta inadmisibile que quienes se dedican a esta disciplina en México ignoren la tradición de pensamiento en nuestro país. El cultivo de la Historia de la filosofía en México (continúa en documento que presenta a la Academia



de la Facultad el 3 de agosto de 1942) es una manera de contribuir a la asimilación del pensamiento europeo a nuestro ambiente mexicano y ayudar a la formación de una filosofía nacional.

Asimismo, es éste el sitio más adecuado para hacer presente a Ramos, porque la Facultad de Filosofía y Letras recibió los frutos de sus meditaciones acerca de la estética y la historia de la filosofía; porque ésta es, en fin, la Facultad que le tocó dirigir durante 8 años, a partir de mayo de 1945.

Como director, expresa su biógrafo y discípulo Juan Hernández Luna:

Sin ser neoescolástico, neokantiano, marxista, historicista ni existencialista, ofreció un ambiente propicio que estimuló el desarrollo, la enseñanza y la discusión de todas esas corrientes filosóficas. Mientras estuvo frente a la Facultad de Filosofía y Letras, ésta fue el refugio de los filósofos españoles y americanos desterrados de su patria o perseguidos por sus gobiernos. Sin hipérbole [concluye Hernández Luna] puede decirse que entonces nuestra Facultad fue el oasis de la libertad del mundo.⁴

La vida de Ramos se entreteje con la historia de la cultura y, en particular, de la filosofía en México; evocarla significa pasar revista a un trozo de nuestra existencia colectiva y traer a la memoria al positivismo, por vía de su profesor de lógica del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, José Torres Orozco, por cuya influencia entró Ramos por primera vez en contacto con la filosofía. Implica también recordar a Antonio Caso, el maestro que le dio a conocer el bergsonismo y el pragmatismo para elaborar la crítica de su primigenia formación filosófica; a ese profesor que lo deslumbró y le condujo a la Escuela Nacional de Altos Estudios, truncando así dos años de estudios de medicina que efectuara en Morelia y 3 más en el Colegio Médico-Militar de la Ciudad de México.

En la obra de Ramos se puede rastrear también la huella de José Ortega y Gasset en México; la presencia de la *Revista de Occidente* y la recepción de la filosofía alemana que vendría a sustituir la hegemonía de Bergson y Boutroux. Gracias al esfuerzo editorial de Ortega, Ramos conoció a Spengler, Dilthey, Husserl, Scheler, entre otros, y suscitó su interés por esos autores, al punto de impulsarlo a realizar estudios en Berlín, de octubre de 1927 a marzo del año siguiente. Ramos reconoce que "la obra editorial de Ortega ha cambiado la orientación del pensamiento americano y es una de las influencias espirituales más importantes de que somos deudores al gran pensador español."⁵ Mas Ortega no sólo

pone a Ramos en contacto con la filosofía alemana de su tiempo, sino su influjo es aún más determinante, pues —reconoce en artículo dedicado al filósofo español— ofrece las "bases filosóficas para hacer legítima la aspiración de realizar un pensamiento nacional."⁶

El polémico Vasconcelos tampoco puede estar ausente en un recorrido por

SAMUEL RAMOS

EL PERFIL DEL HOMBRE y LA CULTURA EN MÉXICO

la vida y obra de nuestro autor. Cuando aquél era Secretario de Educación Pública, Ramos trabajó en su despacho, junto con Eduardo Villaseñor y Daniel Cosío Villegas, en la empresa de traducir, del francés, las *Enéadas* de Plotino, uno de los filósofos predilectos de Vasconcelos, a quien también acompañó en la fugaz aventura editorial que significó la publi-

cación de *La Antorcha*. En esa revista habrían de aparecer varios artículos que después recogería Ramos en su primer libro, *Hipótesis*, publicado en 1928, y algunos otros en *Ulises*, revista patrocinada por Antonieta Rivas Mercado, mecenas de la época, en cuya casa escuchaba Ramos la música de Stravinsky, Debussy, Copland, Satie.

Junto con Caso, Vasconcelos suscitó el interés de Ramos por construir una filosofía que no excluyera a México y a los mexicanos del repertorio de sus temas fundamentales. Heredará de esos dos maestros el ímpetu de su filosofar, cuyo contenido se hace expreso en su obra más conocida: *El perfil del hombre y la cultura en México* que data de 1934, y anuncia con el título *El sueño de México*. Su antecedente son dos artículos publicados un par de años antes en la revista *Examen*, dirigida por Jorge Cuesta: "Psicoanálisis del mexicano" escrito a la luz de las ideas del psicólogo austriaco Alfred Adler, y "Motivos para una investigación del mexicano".

En dicho libro, Ramos no se proponía denigrar al mexicano, como lo interpretaron algunos de sus críticos, sino más bien efectuar una reforma espiritual de



México. Para ello había que descubrir el verdadero rostro del mexicano, siempre oculto por las diversas máscaras que ha usado a lo largo de la historia. Después de recorrer las principales etapas de nuestro desarrollo colectivo, Ramos formula esta conclusión: "Los mexicanos no han vivido espontáneamente, no han tenido una historia sincera. Por eso ahora deben acudir pronto al llamado de esa voz, que es una orden para vivir con sinceridad."⁷

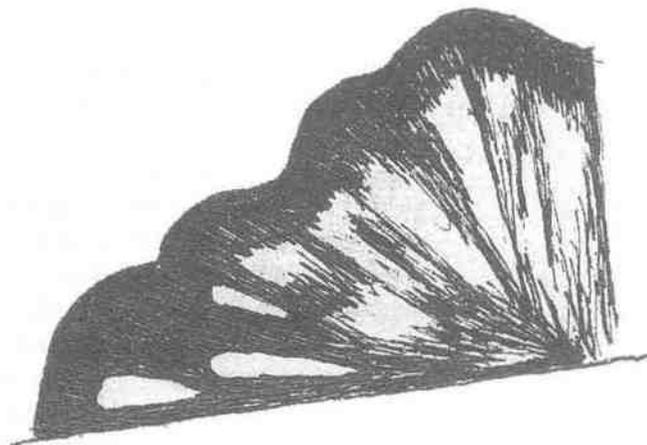
Octavio Paz, en *El laberinto de la soledad*, uno de cuyos capítulos se denomina precisamente "Máscaras mexicanas", reconoce la importancia de *El perfil del hombre y la cultura en México*:

...ese libro [escribe] continúa siendo el único punto de partida que tenemos para conocernos. No sólo la mayor parte de sus observaciones son todavía válidas, sino que la idea central que lo inspira sigue siendo verdadera: el mexicano es un ser que cuando se expresa se oculta; sus palabras y gestos son siempre máscaras.⁸

Esas reflexiones ramosianas significarán el inicio de una corriente que se denominó filosofía de lo mexicano, y que, a juicio de Leopoldo Zea, constituye el núcleo de una auténtica filosofía mexicana. Zea, quien habría de seguir la línea de pensamiento de Ramos, si bien modificada por el influjo de José Gaos, expresa que aquél "fue el primero en ocuparse por los temas propios de la vida mexicana, los únicos de donde puede surgir una auténtica filosofía mexicana..."⁹ Sin embargo, Ramos no hacía más que continuar el camino trazado por Caso y Vasconcelos, justificado después por el historicismo y el perspectivismo de Ortega, y apoyado en las ideas de Adler, el psicólogo que conoció en ocasión de su estancia en Europa, de 1927 a 1928.

La reflexión de Ramos acerca del mexicano desemboca, a su vez, en una antropología filosófica que se plasma en el libro denominado *Hacia un nuevo humanismo* y en el opúsculo *Veinte años de educación en México*.

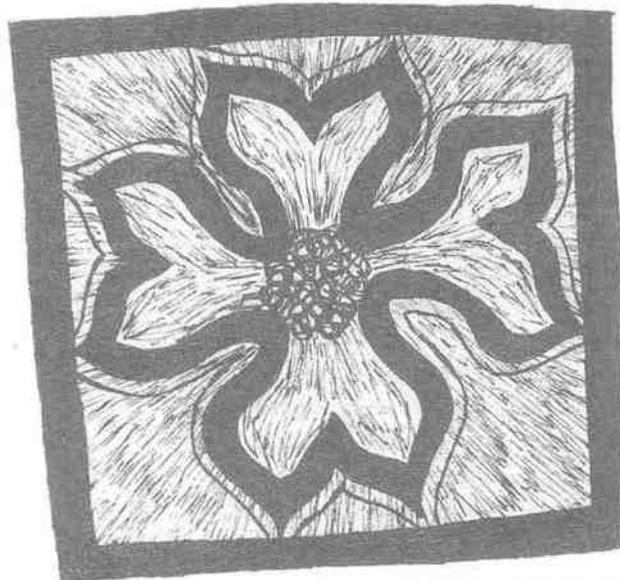
Gaos definió al primero de esos libros, publicado en 1940, por la Casa de España en México, como "lo que se llama sin adjetivos un acontecimiento."¹⁰ y señala que constituye "el ajuste de cuentas de Ramos con la filosofía actual..."¹¹ Sin embargo, para su autor es una continuación de *El perfil del*



bombre y la cultura en México, "su desarrollo filosófico",¹² de modo que uno es "consecuencia del otro", pues —precisa Ramos— "el ideal de nuestra cultura debe ser la realización de un nuevo humanismo."¹³

Por su parte, en *Veinte años de educación en México*, Ramos concibe a la educación como correctivo de los defectos del mexicano que ha descubierto en *El perfil*. Considera que si bien Vasconcelos realizó una obra educativa de valía excepcional, aún hace falta una radical transformación en ese campo fundamental para la vida del país. Por ello escribe en ese opúsculo:

La verdadera reforma educativa, la que llegue hasta el fondo de los problemas de la cultura nacional, está por hacer. Sería aquella reforma que partiendo de un conocimiento profundo del espíritu mexicano, tratara de corregir sus vicios y desarrollar sus virtudes, tendiendo a la creación de un tipo humano superior al existente; el sistema de educación buscado sería el que hiciera vendér a la raza mexicana sus mejores frutos. Tal educación (precisa Ramos de conformidad con su antropología filosófica) no podría ser puramente espiritual, pero tampoco ex-



*clusivamente material; ni sólo orientada en el sentido de la técnica, ni sólo en el de la cultura del espíritu. Más bien se orientaría a formar hombres, en el sentido integral de la palabra.*¹⁴

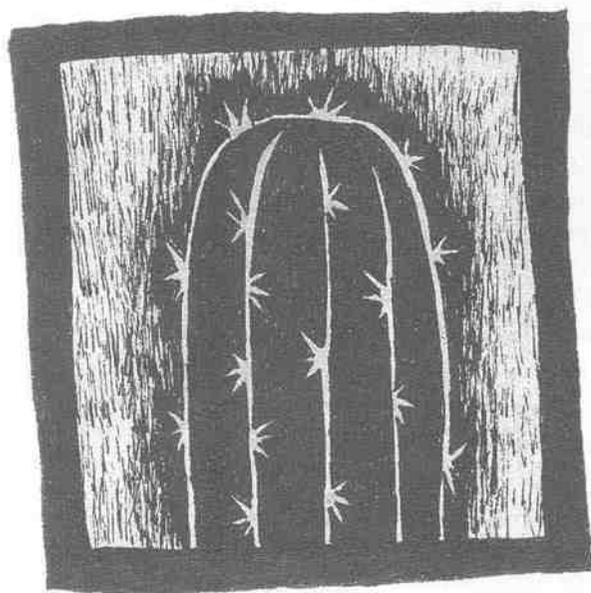
Como se puede advertir, el trabajo filosófico de Ramos rebasó con mucho el ámbito de la filosofía de lo mexicano; de ello dan cuenta sus libros *Hipótesis*, *Hacia un nuevo humanismo* y su ensayo "Más allá de la moral de Kant". De la temática filosófica general hay que destacar la predilección de Ramos por la estética. Son testimonio de esto sus escritos tempranos, entre ellos los recogidos en *Hipótesis*; sus estudios de la obra de Benedetto Croce; las traducciones del *Breviario de estética* del filósofo italiano, de *Arte como experiencia* de John Dewey y de los dos ensayos de Heidegger: "El origen de la obra de arte" y Hölderlin y la esencia de la poesía". Cabe mencionar, asimismo, los ensayos publicados originalmente en la revista *Contemporáneos*:

"El caso Strawinsky", y el consagrado a Diego Rivera, con quien tuvo ocasión de viajar a la Unión Soviética en 1928. Sin embargo, su trabajo más significativo en esa área es su *Filosofía de la vida artística*, publicado en 1950. A la estética consagra también Ramos su tesis doctoral; son de estética dos de sus tres cursos que imparte en la Facultad de Filosofía y Letras, y la muerte lo sorprendió escribiendo artículos acerca del mismo tema, publicados póstumamente por la UNAM, en 1965, bajo el título *Estudios de estética*.

Por otro lado, la vocación filosófica de Ramos corre pareja a su vocación docente. Como señala Martínez Báez, su condiscípulo en el Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo: "Quiso la filosofía para ayudar a pensar a los jóvenes para guiarlos en la busca de la verdad como medio de orientar sus vidas."¹⁵ Ramos estuvo convencido del valor individual y social de la educación, en parte como herencia de Caso y Vasconcelos. Ambicionó ser profesor, y lo fue siempre, desde su temprana juventud, cuando participó en el proyecto educativo de Vasconcelos; posteriormente trabajó como profesor conferenciante en escuelas primarias para adultos, en la Escuela Nacional para maestros y, en esta Universidad, desde 1922, primero en la Escuela Nacional Preparatoria, y de manera ejemplar en nuestra Facultad.

De las cualidades docentes de Ramos escribe Juan Hernández Luna:

Sentado tras la mesa de clase, el maestro comenzaba sus lecciones de historia de la filosofía en México. Ellas eran sencillas, no tenían el carácter de conferencias o discursos que antes se preparan, sino de charlas amenas y amables que de pronto se improvisan. Exponía sin erudición y rebuscamiento de términos, con el mismo lenguaje cotidiano que usaba cuando hablaba a familiares, amigos y hombres de la calle. Y es que su finalidad —aclarar su biógrafo— no era deslumbrar a los



oyentes, sino hacerles entender el tema de la lección".¹⁶

Podría decirse que, en este punto, Ramos se definió como la antítesis de Caso, de quien afirma el propio Ramos en un polémico artículo publicado inicialmente en la revista *Ulises*: "Proyecta en los filósofos su propia personalidad de actor, que por desventura ha crecido a expensas de su aptitud de pensador..."¹⁷

Ramos supo encauzar vocaciones, formar generaciones sin egoísmo; fue, en palabras de Juan Rejano "un maestro, un verdadero maestro que llevaba en la sangre la temperatura que necesita el santo oficio de la pedagogía."¹⁸

Como testimonio de la docencia de Ramos, ha quedado para la historia de las ideas en México la fundación y los trabajos del grupo Hiperión, del que fue Zea su jefe o líder, como lo llama Gaos, y al cual pertenecieron Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez MacGregor, Jorge Portilla, Salvador Reyes Nevárez, Emilio Uranga, Fausto Vega y Luis Villoro.

Por ello pudo decir Martínez Báez, a la muerte de Ramos, ocurrida el 20 de junio de 1959:

*Nunca más estará con nosotros; nunca ya gozaremos con su conversación discreta, con su trato afable y sedante, con su justo consejo o su sabia enseñanza [...] consolémonos de no tenerle ya entre nosotros. En su lugar están hoy todos los jóvenes filósofos de México.*¹⁹ ✕

NOTAS:

- ¹ Intervención en el Homenaje a Samuel Ramos en el centenario de su nacimiento en la Facultad de Filosofía y Letras, el 23 de octubre de 1997.
- ² Manuel Martínez Báez, "Discurso de homenaje a Samuel Ramos", en *homenaje de El Colegio Nacional a Samuel Ramos y José Vasconcelos*, México, Editorial del Colegio Nacional, 1960, p. 20.
- ³ "Retrato de Samuel Ramos", en *Nuestro Samuel Ramos*. Homenaje. Recopilación de Adela Palacios, México, A. Del Bosque Impresor, 1960, p. 128.
- ⁴ Prólogo al tomo II de las *Obras completas* de Samuel Ramos, México, unam, 1976, p. XVIII.
- ⁵ Samuel Ramos, "Ortega y Gasset y la América Española", en *Revista Hoy*, en Juan Hernández Luna, Samuel Ramos (etapas de su formación espiritual), Morelia, Mich., Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1982, p. 121.
- ⁶ *Ibid.*, p. 124.
- ⁷ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, en *Obras completas*, México, unam, 1975, p. 144.
- ⁸ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*. 5a. ed., México, FCE, 1968, p. 143.
- ⁹ Leopoldo Zea, "Historia de la filosofía en México", en *Nuestro Samuel Ramos*, p. 242.
- ¹⁰ José Gaos, "El 'hacia' de Samuel Ramos", en *En torno a la filosofía mexicana*, México, Alianza Editorial mexicana, 1980, p. 181.
- ¹¹ *Ibid.*, p. 186.
- ¹² Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, *op. cit.*, p. 94.
- ¹³ *Loc. cit.*
- ¹⁴ Samuel Ramos, *Veinte años de educación en México*, en *Obras completas*, México, unam, 1976, t. II, p. 94.
- ¹⁵ *Ibid.*, p. 18.
- ¹⁶ *Ibid.*, p. 7-8.
- ¹⁷ Samuel Ramos, *Hipótesis*, en *Obras completas*, *op. cit.*, t. I, p. 68.
- ¹⁸ "Samuel Ramos", en *Nuestro Samuel Ramos*, *op. cit.*, p. 88.
- ¹⁹ *Ibid.*, p. 20.

Voces y silencios en la historia*

EVELIA TREJO

Agradezco la invitación de mi querida amiga Sonia para hacerme cargo de la presentación de este libro en un espacio común, éste de la Facultad y, particularmente, agradezco el placer de compartir la mesa con mis maestras Gloria Villegas y Antonia Pi Suñer así como el honor de sentarme cerca de mi admiradísimo doctor Xirau.

Con este libro, cuarto de la autora publicado por la misma casa editorial, Sonia Corcuera deja pendientes por lo pronto sus indagaciones de historia de las mentalidades que le han ganado un bien merecido lugar en ese espacio de inauguración relativamente reciente en el ámbito de la historiografía mexicana, para aventurarse en una empresa que no es de nueva creación pero que exige un compromiso difícil de asumir: el de la elaboración de un texto de para la enseñanza y la difusión.

Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX, es una obra de 18 capítulos, que arranca precisamente con manifestaciones de pensamiento correspondientes al siglo XVIII y alcanza algunas ocurridas en este fin de siglo que nos ha tocado vivir. Una obra que debe ubicarse sin duda en el territorio de la historia de las ideas y que acomete sin ningún temor la tarea de transmitir muchas voces. En principio, las de treinta y un sujetos invocados por Sonia en apartados de capítulo (uno de esos sujetos, Gianbattista comparece por partida doble, es decir, amerita dos apartados), más la de un individuo, Phillipe Carrard, cuyo nombre forma parte del encabezado de un capítulo, aunque no se le destina un apartado especial. Pero, en

conjunto, se oye en este libro todo un coro de voces, unas desde luego más audibles que otras, compuesto por un número considerable de intermediarios de los que se vale la autora para convocar al banquete de las ideas acerca de la historia.

De Juan Jacobo Rousseau a Gertrude Himmelfarb, pasando por Herder, Kant, Fichte, Schelling, Hardenberg, el mencionado Vico, Hegel, Marx, Schopenhauer, Burckhardt, Nietzsche, Mabillon, Guillermo de Humboldt, Ranke, los dos Carlos: Langlois y Signobos, Febvre, Bloch, Braudel, Levi-Strauss, Foucault, el famoso Carrard que se escucha sin derecho de apartado, Michelet, Delumeau, Vovelle, Chartier, Duby, Droysen, Ricouer, White y otra vez Vico que lo acompaña porque lo inspira. Es decir, de la construcción del idealismo a la que contribuye el primero de los nombrados, a la reacción al posmodernismo en la historia, que expresa la profesora Himmelfarb, por una vía que se recorre con diferente velocidad, porque está trazada para hacer que el conductor inclusive tenga que detenerse en algunos tramos, y que permite observar planos del idealismo y del materialismo, paisajes del escepticismo, construcciones con apariencia de solidez enorme que corresponden al positivismo, cultivos de muy diferente especie cercados por las escuelas francesas, algunos de los cuales inevitablemente remiten a las semillas de ori-

* Intervención en la presentación del libro de Sonia Corcuera, *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 424 pp., en la Facultad de Filosofía y Letras el pasado mes de noviembre en el Aula Magna.

gen alemán, y finalmente, espacios del posmodernismo que simulan a veces desfiladeros, otras, bosques cerrados, detrás de los cuales, sin embargo, se percibe un cielo abierto.

Sonia Corcuera escribe un libro pleno de conocimientos e impresiones sobre los hombres que escriben la historia y los que piensan en ella que han elaborado trabajos destacados a lo largo de dos siglos. Salta a la vista, desde las primeras páginas, que este libro, producto de muchos años de enseñanza, le permite mostrar su familiaridad, en unos casos, y su admiración en otros, con algunos autores y problemas, y a la vez revelar sus filias y sus fobias. Sonia es en la misma medida enigmática y transparente. Como la fotografía que aparece en la portada de esta nueva obra suya, tanto ve claro, y enfoca, cuanto traza un camino que ignoramos a donde conduce. Como los autores que presenta, hay en ella voces y silencios. Entre las primeras, ya lo he dicho, nos deja escuchar algunas apenas audibles y otras, recias, llenas de energía. Así pues, tras una propuesta en que igualmente se destacan sus afanes didácticos, que se encubren con delicadeza los fines concretos de su búsqueda, Sonia decide conducirnos de la mano, esto es, nos proporciona un mapa lleno de señales, o bien apenas, a distancia, nos indica el camino. Ella a su vez, en ciertos tramos se apoya en muchos guías, en otros, traza su propia ruta. Elabora en parte rigurosas enumeraciones y al mismo tiempo, se da todo género de permisos. No se apega a la cronología, por ejemplo, ni se ciñe en todos los casos a los textos de los autores que estudia, porque en sentido estricto no se propone analizarlos. Quiere obtener de ellos sólo aquellos elementos que le ayudan a elaborar su propia carta geográfica, o para usar metáforas de las que ella elige, que le permiten bordar su propia tela o tejer un tapete en el que hay figuras que se hacen claras a simple vista, Hegel, Ranke, Duby, por citar solo algu-

nos, puesto que se trazan sus perfiles con varios hilos, y otras figuras que se detectan con menos facilidad pero sin cuya presencia no habría tapiz concluido.

Ofrece decir a sus lectores en qué consiste la disciplina y en qué lenguaje se ha expresado en los siglos siglos XIX y XX. Advierte a su lector-alumno cómo leer la obra y es allí donde aclara su distancia con el rigor cronológico y anuncia personajes que habrán de aparecer en el desfile y criterios de agrupación. A la autora que hoy nos invita a un primer bautizo de su libro le importa distinguir maneras de ocuparse de la historia, pero a la vez vincular esas maneras en un tratamiento secuencial. Esto significa que transmite su experiencia como maestra pero, sobre todo llama la atención hacia sus propias reflexiones sobre la historia.

La manera en la que lleva a cabo su trabajo refuerza paso a paso los propósitos que anuncia en las primeras páginas. Sonia elige, según anuncia, a los mejores, pero es claro que de entre ellos selecciona a quienes pueden ayudarla en la construcción de un discurso propio. La doctora Corcuera no solamente se ocupa de escritores de historia, ya lo dije, están incluidos en su obra, muchos que han pensado la historia con mayúscula y con minúscula; y es claro que, como en el caso de la cronología, no está entre sus propósitos ceñirse a ninguna fórmula epistemológica para distinguir a los historiadores de los filósofos de la historia. Por consiguiente, si bien juzga en algún momento que su quehacer se limita a presentar muchas maneras de escribir la historia, hay en el libro mucho más que eso. Pero también hay menos que eso, el acceso a los seleccionados, como ella advierte, no siempre es directo, para hacer presente la escritura Sonia se vale con frecuencia de intermediarios y aún de mediadores de los intermediarios.

Tiene, por otra parte la enorme gentileza de señalar al final de cada uno de los 18 capítulos de una bibliografía que no sólo está debidamente actualizada, sino que, asterisco de por medio, indica al lector las obras en las que puede saciar mejor el apetito de saber que se abre en cada página del libro. En pocas ocasiones hay oportunidad de presenciar alguna discusión frontal de Sonia con las fuentes directas o indirectas que cita, a fin de cuentas ella se ha dado el derecho de admitir las voces y los instrumentos del concierto. Esto le permite ir deslizándose, como suele hacerlo, con toda la discreción de la que es capaz.

Así, una característica de este libro es que su autora se asoma y se esconde a voluntad, permanece cuanto puede detrás de la glosa de sus fuentes, y de vez en cuando sale a la escena para dar su aprobación o mostrar su desacuerdo en algún punto. Además de estar pendiente, siempre tras el telón, de enlazar las fórmulas con las que historiadores y filósofos permiten apreciar cómo se va planteando en el tiempo la problemática de la disciplina histórica, particularmente en lo que concierne a la

construcción del sentido de la historia, y a la construcción del relato de la historia, Sonia Corcuera se muestra, se hace totalmente evidente cuando, mediante un recurso literario, el de los *minirrelatos*, ofrece imágenes de una realidad también elegida por ella.

Dadas las enormes exigencias de un texto como el que propone, Sonia concede al lector una forma de descanso, y a sí misma se concede un permiso más, el de experimentar dentro de una obra densa, de carácter historiográfico, ciertas licencias de carácter literario. No es casual que una de sus mayores inquietudes la lleve a atender los temas que vinculan historia y ficción. En esta suerte de ventanas, repartidas a discreción (de los 32 autores, sólo 25 tienen ventana, es decir,

traducción literaria; y algunos de ellos como Foucault, requieren de tres), Sonia pone en acción a un grupo de protagonistas, en total cuatro mujeres y tres hombres, que dialogan en distintos conjuntos para clarificar mensajes o cuando menos para intrigar al azorado lector que se tropieza con ellos cuando menos lo espera.

Vale la pena dedicar unas líneas a propósito de cómo da comienzo esta licencia. La sección de minirrelatos, que como he señalado se esparce a lo largo del libro de acuerdo con las intenciones secretas de Sonia, se abre con la presentación de tres de las figuras más prominentes del continente elegido por ella. Nietzsche, Foucault y White, puestos en evidencia fuera de la ventana en que aparecen, sirven para llamar la atención cuando menos en dos sentidos. Además de que representan cada uno de ellos una lengua distinta, y lenguas y lenguajes significan bastante en este cuento, los tres tienen mucho que aportar a los problemas de la historia con minúscula y de la Historia con mayúscula, puesto que, después de todo eliminar a Dios, al Hombre y a la Historia, suponen tres atentados



Con motivo del merecidísimo homenaje que en días pasados la Facultad de Filosofía y Letras organizara para el doctor Leopoldo Zea, el *Boletín Filosofía y Letras* quiere unirse a esta celebración recordando algunos de los premios y reconocimientos que nuestro maestro ha tenido a lo largo de su trayectoria académica.

Premios y condecoraciones

1963. Gran Oficial de la Orden "Al Mérito" otorgada por la República Italiana.

1963. Gran Oficial de la Orden Bandera Yugoslava con Corona de Oro en Collar otorgada por el gobierno de Yugoslavia.

1964. Comendador de la Legión de Honor otorgada por el gobierno de Francia.

1966. Gran Oficial de la Orden "Al Mérito por Servicios Distinguidos" otorgada por el gobierno de Perú.

1980. Premio Nacional de Ciencias y Artes: Historia, Ciencias Sociales y Filosofía. México.

1982. Comendador de la Orden del Libertador, honor otorgado por el gobierno de Venezuela.

1985. Orden Andrés Bello, Primer Grado otorgado por el gobierno de Venezuela.

1985. Orden Alfonso X El Sabio con banda otorgada por el gobierno de España.

1985. Juchimán de Plata otorgada por el gobierno del Estado de Tabasco, México.

1986. Premio Gabriela Mistral otorgado por la Organización de Estados Americanos.

1989. Premio Estado de Sao Paulo del Memorial de América Latina. Medalla Haydée Santa María otorgada por el gobierno de Cuba.

1990. Condecoración Orden de Mayo al Mérito en el grado oficial otorgada por el gobierno de Argentina.

1992. Placa de Plata de la Orden del Mérito Duarte Sánchez y Mella, otorgada en Santo Domingo por la República Dominicana.

1994. Orden de los Caballeros de Rizal en tercer grado, otorgado por el gobierno de Filipinas.

inconmensurables para leer la realidad, tarea que constituye uno de los objetivos centrales de nuestra querida autora.

Sonia, hay que decirlo, se resuelve a salir abiertamente de los refugios que en cada tramo de la otra busca y con el apoyo de los recuadros, con los ejemplos de la vida real que la circunda, permite que se termine de conformar su propio rostro. Éste se advierte, es cierto en la serie de argumentos condensados que escoge para formar su obra, pero se vuelve mucho más nítido a través de las ventanas juguetonas de los minirrelatos. Entre otras cosas, deja ver por ejemplo que puede ser abogada de la libertad de la historia, siempre y cuando esa libertad no rebase ciertos cauces.

En las primeras páginas del texto, Sonia Corcuera plantea al lector una paradoja interesante, el ejercicio de la razón, dice, ha participado en la destrucción de la fe en la razón. Por otro lado, si bien es cierto que también al inicio, admite con amplitud y apertura el relativismo, a lo largo de la obra se advierte que pelea contra los excesos de esta postura que juzga peligrosos. Pone sobre la mesa, entre muchos otros problemas, el de la

objetividad de la historia y, probablemente cuando identifica por una parte una corriente que suma a la creencia en un mundo moral la posibilidad de comprensión objetiva de la historia y la realidad, y por la otra advierte que casi todas las concepciones en la historia insisten en señalar diversidad de lenguajes, de culturas, etcétera, y que la pérdida de la fe en una realidad metafísica impide encontrar un límite al relativismo ético y epistemológico que de ellas se desprende, probablemente digo, allí traza Sonia la estructura de su texto.

Juzga, en varios momentos ha habido un cambio significativo entre la confianza en la objetividad de la historia, que se dio a lo largo del siglo XIX, y la falta de rumbo que se observa en los últimos

1994. Condecoración Medalla Puerta de Oro de Colombia, Categoría de Plata, en el marco del I Congreso Internacional de Filosofía y Cultura del Caribe, Barranquilla, Colombia.

Honores y distinciones

1970. Maestro Emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México.

1982. Maestro Emérito de la Universidad Central de Colombia.

1984. *Doctor Honoris Causa* de la Universidad de París X.

1984. *Doctor Honoris Causa* de la Universidad Lomonósov de Moscú, URSS.

1985. *Doctor Honoris Causa* de la Universidad de Montevideo, Uruguay.

1985. *Doctor Honoris Causa* de la Universidad Nacional Autónoma de México.

1985. Medalla de Honor de la Universidad de Sao Paulo, Brasil.

1988. *Doctor Honoris Causa* de la Universidad Autónoma del Estado de México.

1989. Se da el nombre de "Maestro Leopoldo Zea" a una escuela en la Ciudad de Celaya, Guanajuato, México.

1989. Premio Universidad Nacional, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

1992. *Doctorado Honoris Causa* de la Universidad de Chihuahua, Chihuahua.

1993. *Doctorado Honoris Causa* de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

1993. *Doctorado Honoris Causa* de la Academia de Ciencias de Rusia, Moscú, Rusia.

1993. Coordinador Vitalicio de la Federación Internacional de Estudios sobre América y el Caribe, FIEALC, Polonia.

1994. Cátedra Patrimonial de Excelencia Nivel I del CONACYT.

1994. *Doctorado Honoris Causa* de la Universidad Autónoma de Nicaragua.

1994. *Doctorado Honoris Causa* de la Universidad de Guadalajara, México.

1994. Profesor Honorario de la Universidad Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

1997. *Doctorado Honoris Causa* de la Universidad Nacional y Capodistriaga de Atenas.

tiempos. En ese mismo sentido, el último tramo de la obra permite apreciar que Sonia advierte lo que para todo observador atento de las características de este fin de siglo es evidente: la cultura de nuestro tiempo está "contaminada de relativismo", pero a la vez un observador atento e inqui-

redimir a los hombres del paisaje triste del relativismo excesivo.

A propósito de conceptos que parecen irreconciliables, aprovecho el momento para decir que muchas de las oposiciones que aparecen planteadas en el texto, podrían, con un esfuerzo de reflexión resultar falsas. Por ejemplo, lo que importantes filósofos de la Ilustración y el idealismo prefiguraron con mayor o menor claridad, y que indudablemente tiene nexos más o menos patentes con supuestos metafísicos y aún teológicos, los metodólogos de la historia de tradición racionalista han tratado de atrapar en una serie de pronunciamientos que admiten hoy más caminos de los previstos en sus orígenes. De manera tal que la Escuela de los Annales propuso y el curso del quehacer historiográfico dispuso. Y, hoy por hoy hay muestras de encuentros posibles entre sus prédicas y las que hiciera la escuela a la que pertenecieron Dilthey, Windelband y Rickert y tuvo continuadores en nuestro medio en profesores eminentes como José Gaos y Edmundo O'Gorman, por citar sólo a dos.

Esto que pareciera una digresión, sin sentido, me sirve de puente para reunirme una vez más con Sonia y su discurso. Sí, exagerar el relativismo asusta, y el posmodernismo que en algunos de sus postulados lo exagera, anima la angustia y la indiferencia. Podemos preguntarnos si el fin de siglo es un buen momento para ello. Si, también exagerar el vínculo entre historia y ficción, confunde, y puede conducirnos a perder totalmente la brújula. Pero, ¿por qué no pensar que las reducciones y confusiones no tienen otra utilidad que la de servirnos para continuar el diálogo y encender el debate?

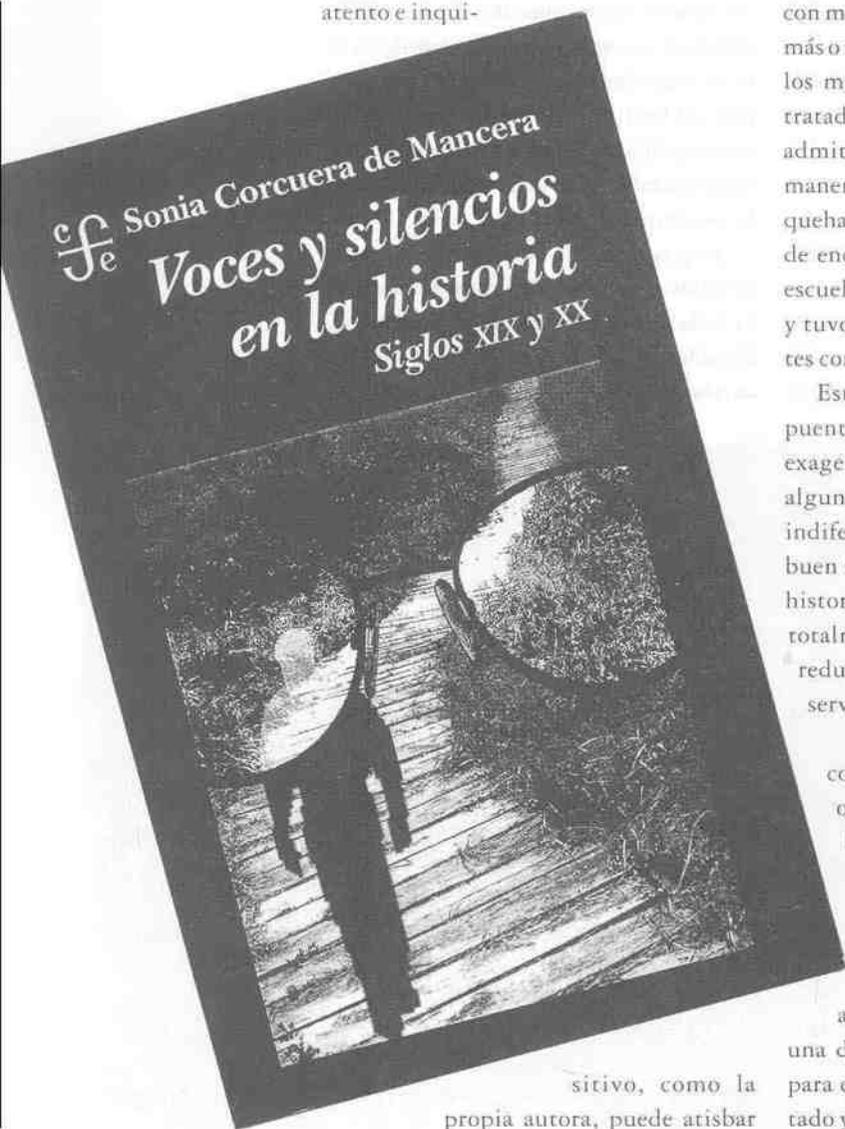
Sonia Corcuera con su amigo Ranke da ocasión para ello con esta composición que yo sitúo entre el formismo y el organicismo del que nos habla White, puesto que no se limita a recrear unidades, sino que procura determinar la naturaleza de algunas metas provisionales del pensar desde y sobre la historia.

Sonia habla de cumplir una tarea, de la que le hablara su maestro Juan A. Ortega y Medina. Hoy aquí reunidos podemos dar testimonio de la calidad de una discípula, de su compromiso y de su enorme capacidad para condensar en 416 páginas mucho de lo que la ha inquietado y que comparte con los hombres que hacen suya la historia para pensarla y para escribirla.

Sonia Corcuera como la María José de sus minihistorias regresa al circo ávida por averiguar las posibilidades de ser del Espíritu, del Hombre y de la Historia. X

sitivo, como la propia autora, puede atisbar que en el ánimo de muchos tal vez no ha desaparecido por completo la metafísica.

Para Sonia, destrucción de la razón, pérdida de la fe, se convierten en dos vectores importantes. Razón y fe, aunque en apariencia irreconciliables, son recuperadas de manera implícita al término de la obra y de alguna manera Sonia parece proponer su combinación para



Tiempo de cosecha

JOSU LANDA

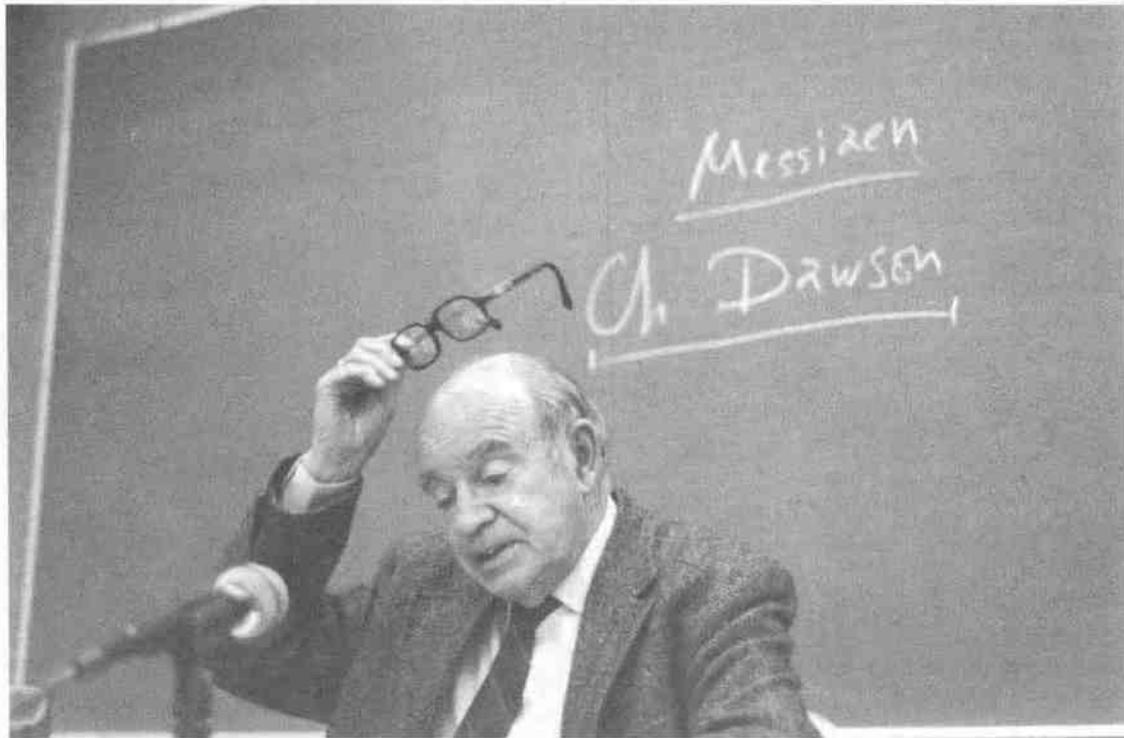
Los doctores Angelina Muñiz-Huberman y Ramón Xirau, dos de los profesores más respetados y queridos de nuestra Facultad, acaban de recibir sendos reconocimientos de innegable relevancia. La primera mereció el prestigiado premio "José Fuentes Mares", en su edición de 1997, por su libro de poemas *Memoria del aire*. Por su parte, don Ramón Xirau fue galardonado, en su Barcelona natal, con la Cruz de San Jordi, una presea de capital importancia en la órbita de la cultura catalana.

Pese a la distancia que media entre la Cataluña actual y la Universidad Juárez de Chihuahua—institución que patrocina el premio "José Fuentes Mares"—, no es descabellado imaginar que los galardones mencionados están reconociendo las contribuciones culturales y académicas de dos intelectuales universitarios ligados por un mismo aire de familia. El suelo que pisa Dulcinea Encantada y el que nutre a los naranjos áureos y mediterráneos poetizados por Xirau es el mismo. Más allá de las obvias diferencias personales y de profesión, Angelina Muñiz y Ramón Xirau remiten a la fecunda sementera del exilio español asentado en México, a la misma vocación creativa y crítica ejercida en la literatura, a la misma pasión por las humanidades y a la misma sensibilidad universalista que no se desdice de sus referencias particulares: el vasto orbe de la cultura judía y la secular tradición de la filosofía y letras catalanas.

Tal vez sea inapropiado hablar de reconocimiento a una generación. Sin embargo, el hecho de que instituciones de



México y de Cataluña coincidan, sin proponérselo, en rendir tributo a dos intelectuales con tantos puntos en común induce a pensar que, tanto su propio trabajo de cosecha como la de sus homólogos más directos está, con justicia, en su apogeo. Al conferirle el prestigiado "Fuentes Mares" a Angelina Muñiz, no sólo se está justipreciando un libro de poemas, sino toda su poesía y toda su labor crítica, así como toda su peculiar narrativa, junto con sus afanes en pro de la literatura popular sefardi y su prolongada actividad docente. Un libro como *Memoria del aire* es un fruto más de los que han madurado y seguirán madurando en ese poderoso árbol de la ciencia que es, desde hace tiempo, la trayectoria intelectual de la doctora Muñiz. Asimismo, al imponérsele la Cruz de San Jordi, se le está diciendo al doctor Xirau que las instituciones catalanas no olvidan que toda su obra poética, su filosofía, su pensamiento crítico y su magisterio son una proyección, en el alma de los mexicanos, de lo que los catalanes han sabido crear a lo largo de muchos siglos.



Dado que honrar honra y que los premios aludidos refrendan todos los que se les han otorgado en los últimos años, con toda seguridad la comunidad de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM recibirá con gran regocijo la noticia de que dos de sus hijos y continuadores más prominentes siguen siendo objeto de importantes homenajes por parte de instituciones ajenas. Muchas felicidades a ambos. X

Entrevista a Álvaro Matute

•POR BORIS BERENZON GORN

1. *¿Cuáles son los logros y las ausencias en la teoría de la historia en su generación?*

Encuentro que en mi generación existe una pluralidad en los aspectos teóricos, lo que hace que sea una generación múltiple, tal vez diversa, y que podría tener como característica común haber enfrentado el trabajo histórico con mucho rigor y seriedad, con mucho profesionalismo. Como logro fundamental, fue una generación que se integró a las diversas instituciones que nos formaron y dentro de las cuales trabajamos. Hemos trabajado mucho por y para ellas. Y dentro de ellas hemos realizado una obra plural dado que existen muchos intereses temáticos, teóricos y metodológicos.

Es una generación que ha abierto líneas de investigación un tanto cuanto diferentes de lo que nos precedió. Tal vez algunos de los ejemplos más ilustrativos sean Aurelio de los Reyes quien estudió seriamente la relación entre cine e historia; hay una renovación, también metodológica y temática en Elías Trabulse con la historia de la ciencia; José María Muriá enfrentó la historia regional con mucho ahínco y perspectivas, y Andrés Lira transita por una zona que podríamos caracterizar entre una especie de sociología jurídica histórica. En fin, todos tenemos alguna nota de interdisciplina. Ciertamente (en un sentido somos de la misma generación, en otro sentido nos lleva unos poquitos años, pero estudiamos juntos), Alfredo López Austin, uno de los más logrados de la generación es otro ejemplo interdisciplinario: historia, antropología, filología. Realmente lo que ha hecho Alfredo es magistral, es extraordinario. Roberto Moreno hizo trabajos muy importantes entre pensamiento y ciencia colonial. Creo que somos una generación plural, diversa; con mucho compromiso por la disciplina y para la disciplina. Ciertamente, algunos han tenido más preferencia por la investigación, otros por la docencia, otros por el entrecruce investigación-docencia, pero creo que todos hemos participado de la formación de discípulos, lo cual creo que es un deber-ser fundamental de cualquier académico. Algunos más otros menos, pero los aspectos teóricos no han sido soslayados por nosotros. Creo que todos, por una u otra vía, hemos estado comprometidos con la reflexión de carácter teórico. Digo unos más otros menos, pero en la obra de casi todos nosotros se nota que el ingrediente teórico fue fundamental en nuestra formación.

2. *¿Y algunas ausencias?*

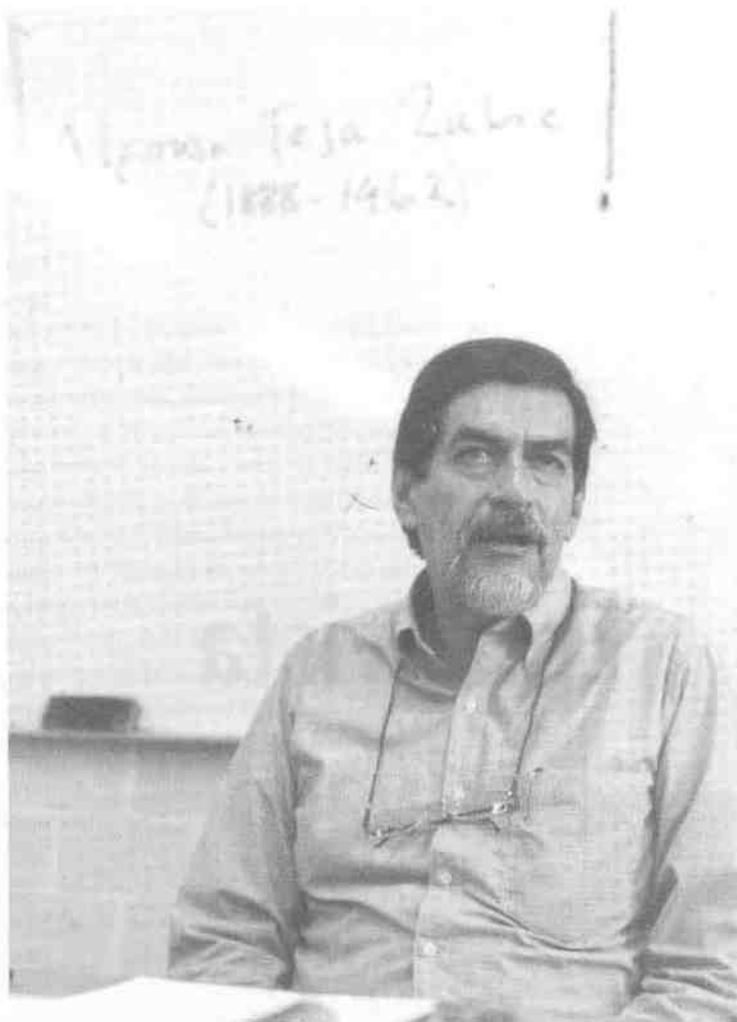
Tal vez lo que haya de ausencia es lo que nos determina en nuestra coyuntura generacional. Creo que nosotros venimos de una práctica más tradicional de la historia que nos formó, y empezamos a practicar, a profesionalizarnos, a ejercer, ya cuando empezaron a surgir nuevas perspectivas y una amplitud temática. Entonces, en algunos casos, no hemos abarcado

perspectivas nuevas (no sé hasta dónde estamos un tanto más anclados en la tradición que nos formó, que en lo que vino después), pero siento que en nuestra generación no existe ese misonerismo que tiende a reprobarnos lo novedoso. Creo que, hasta donde entiendo, somos muy abiertos con respecto a lo que hacen las nuevas generaciones. No censuramos, por el contrario, hemos impulsado nuevas perspectivas. Pero, en el trabajo de nuestra propia generación esa sería la ausencia: que no hemos adoptado nuevas formas de trabajo, o nuevas temáticas. Podría ser.

3. ¿Quiénes fueron los maestros de Álvaro Matute?

Básicamente, yo creo que el maestro fundamental fue don Edmundo O'Gorman, en el salón de clases, en la licenciatura. Todavía mi generación tuvo el privilegio de ser la última que lo escuchó en licenciatura, y después seguimos, algunos pocos, en su seminario durante un periodo largo. Él fue la figura, indudablemente, más carismática y quien, en mi caso particular, siento que me dio la formación más profunda como historiador. Además, yo me dediqué a una línea de investigación, la historiografía, que coincide con la de él; entonces, en ese sentido, siento que fue un magisterio doblemente formador. No muy lejos estaría don Juan Ortega y Medina, quien también fue un maestro del área de historiografía, de quien aprendí muchísimo en las diferentes clases que tomé con él. Otro maestro fundamental (de los maestros que puedo llamar de tiempo completo porque era un maestro que, tanto en el salón de clases como en el pasillo, en el cubículo, en donde se lo encontrara uno le daba una lección y la sigue dando) es Ernesto de la Torre Villar, una persona extraordinaria, de una calidad humana como pocas hay y que siempre está dispuesto a atender al alumno, a recomendarle alguna cuestión bibliográfica, en fin un maestro que siente uno cerca. Para mí fue una persona cardinal.

El maestro más carismático de todos, me atrevería a decir, aún más que O'Gorman, fue Francisco de la Maza. Era un placer escucharlo. Tanto era así que en algún momento del semestre, pensaba uno en la posibilidad de dedicarse al arte colonial, después ya aterrizaba uno y decía: "no, bueno, es que me gustan mucho las clases de don Paco, pero yo no tengo nada que hacer en el arte colonial". Sin embargo, para mí fue un maestro a quien recuerdo en cada visita que hago a cualquier convento: me paro frente al retablo y aparece la voz potente, estentórea de don Paco de la Maza y lo recuerdo cómo nos enseñaba a meternos y a gozar el arte colonial. Un maestro inolvidable, como también lo fue otra maestra de una línea que no es la mía,



Ida Rodríguez Prampolini, cuya clase de arte contemporáneo era, los viernes por la tarde, una espléndida aventura de meternos desde el impresionismo hasta el arte más actual en un viaje maravilloso, escuchado en una voz lo más grata posible (la voz de Ida Rodríguez era una maravilla); y la manera como nos presentaba las diapositivas, el comentario que hacía sobre los pintores y los escultores, los arquitectos, siempre nos ponía con la atención puesta, sin perder un minuto la línea de sus enseñanzas. De estos maestros que me enseñaron cosas a las que no me dediqué, creo haber aprendido a enseñar o por lo menos trato de seguir sus maravillosas enseñanzas como profesores.

Otro grupo generacional importantísimo en mi formación fueron, tres personas a las que veo como paquete generacional, Eduardo Blanquel, Josefina Zoraida Vázquez y Jorge Alberto Manrique. Eran los tres, maestros jóvenes para mi generación. Blanquel ya tenía una larga trayectoria como profesor de enseñanza media-superior. Fui su alumno en secundaria, lo cual fue un privilegio también, y me reencontré con él en la Facultad y también fue un maestro fundamental de toda la vida y su enseñanza fue riquísima, tanto porque transmitía cosas que venían de la escuela

primordial, me interesó mucho conocer la historia norteamericana, y en otra materia que impartía, que era historia intelectual de los Estados Unidos, trabajamos de una manera muy rica la relación de novela-sociedad que me abrió la perspectiva riquísima para investigaciones posteriores. Fue un curso extraordinario. No sé si soy injusto al omitir a otras personas, pero ellos son la primera fila de las personas de la Facultad que dejaron más huella en mí.

Otros maestros a quienes escuché en la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas, y que dejaron bastante huella en mis intereses fueron Enrique González Pedrero, brillantísimo, muy motivante; Víctor Flores Olea, con una gran profundidad analítica, y el ingeniero Jorge Tamayo, un tanto cuantioso en su clase pero con una capacidad informativa muy rica. Francisco López Cámara completaría el cuadro de los que me

colocaron, con sus enseñanzas, en una ruta muy importante hacia mis intereses por la teoría y la filosofía de la historia.

Y para cerrar, obviamente Ramón Xirau, con quien he sido discípulo tanto en clase (tuve una bellísima clase donde nos hablaba de Dante, San Juan de la Cruz, de Mallarmé, de filosofía y poesía, —la clase se llama "Filosofía y literatura" pero básicamente vimos poetas—, como fuera de clase, ha sido una colaboración, un "tomar café" con Ramón Xirau, quien ha sido otro maestro a quien yo quiero mu-



que lo formó a él, con la que me identificaba plenamente, como porque su estilo personal oratorio era maravilloso. Manrique no tenía la misma brillantez oratoria de Blanquel pero ganaba mucho en profundidad, en profundidad analítica, y sus clases de "Reforma y Contrarreforma" fueron realmente muy formativas, muy ricas. Con Josefina Zoraida Vázquez, maestra de historia de Estados Unidos, nos asomamos a las entrañas del monstruo. Para mí fue una enseñanza

chísimo y de quien he aprendido mucho. (El secreto para hacer alumno del maestro Ramón Xirau es que hay que sentarse en primera fila para no perderle ninguno de sus gestos, ninguna de sus palabras que siempre son riquísimas y llenas de contenido.) Ahora sí se cerraría el cuadro.

4. *¿Qué piensa usted ante la propuesta que plantea, siguiendo a Kunh, que el paradigma actual de la historia y las ciencias sociales está en crisis o agotado?*

Si se emparenta a la historia con las ciencias sociales es posible que por ese lado Kunh tenga la razón, pero si la vemos desde la perspectiva de las humanidades, vemos que la historia tiene

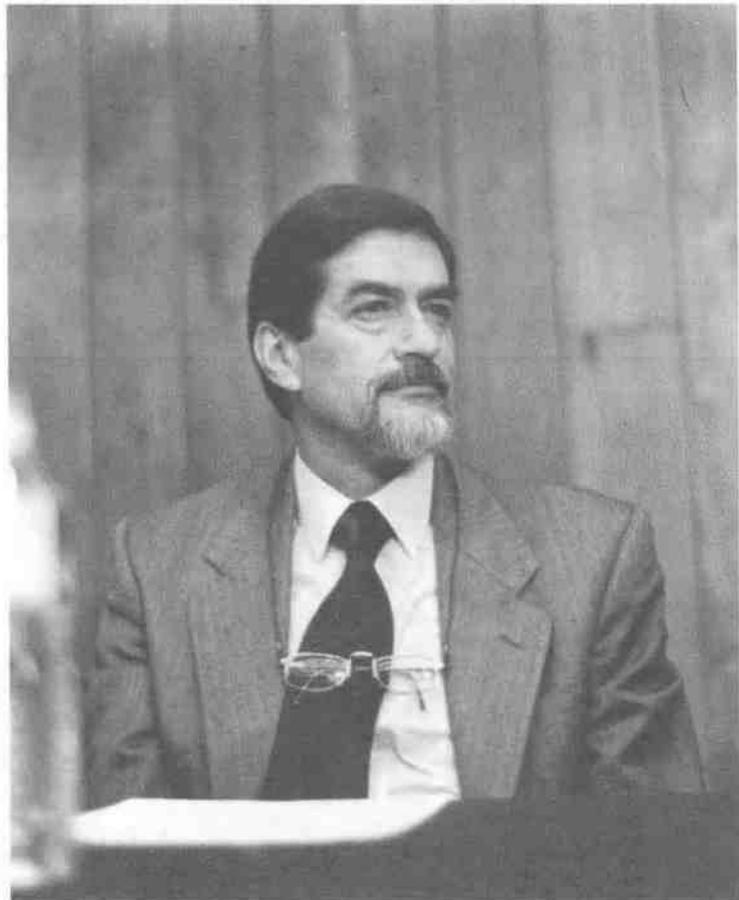
vida para rato. La historia misma de la historiografía, pues no es otra cosa que ese oscilar entre sí es tratada como ciencia social o como una de las humanidades. Desde Herodoto y Tucídides, desde el narrador que observa y recoge, hasta el pensador que quiere interpretar la realidad, tenemos dos viejos paradigmas: el que nos da Herodoto y el que nos da Tucídides, que se entrecruzan y repiten a lo largo del tiempo. Siento que hay perspectivas nuevas: cuando fallan los paradigmas regresamos a la narrativa, la cual es una salida riquísima, espléndida, que le da muchísimo a la historia. En lugar de buscar la solución por la vía de la generalización, de la generalidad, nos volvemos a lo particular.

Aristóteles nos enseña que no hay ciencia de lo particular, pero no nos debe preocupar ese asunto. Debemos estudiar lo particular. Tal vez después se replanteen cierto tipo de paradigmas que vuelvan a jalar los hilos ávidos hacia la generalización y a revivir los aspectos cientifizantes, pero por lo pronto la, llamémosle, recaída de la historia en los terrenos narrativos, está dando unos resultados de mucha riqueza porque ha logrado despertar mucho la imaginación del historiador, penetrar en la realidad con mejores ojos que aquellos que trae el antejo del marco teórico y que a veces tendía a inhibir en lugar de enriquecer el objeto de estudio de la historia. Entonces, si existe una crisis de una serie de paradigmas que no funcionaron más, gracias a ello el trabajo histórico se puede enriquecer mucho buscando las infinitas particularidades que la realidad y la sociedad presentan. Ello va dándole luces al historiador que quiere encontrar respuestas de problemas actuales en el pasado, y que si bien no hay una manera paradigmática de hacerlo, por lo menos existe el recurso de entrar a esa problemática desde una perspectiva narrativista y mostrar fenómenos particulares que pueden beneficiar mucho el conocimiento de lo humano.

5. *A varios años de La teoría de la historia en México, ¿cuál sería su balance finisecular?*

Es una pregunta muy pertinente porque, precisamente ahora, estoy trabajando en una reedición muy corregida y muy aumentada de ese libro que ya pronto cumple 25 años. He aumentado esta edición para atrás y para adelante. Ya está en prensa un primer tomo que tiene materiales anteriores a 1935 y que tal vez no aporten nada como novedad, pero es importante establecer un puente entre mi libro publicado en el año 74 y ese espléndido libro de don Juan Ortega y Medina que fue *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*. Con este libro: *Pensamiento histórico mexicano del siglo XX*, tomo 1, que se llama

La desintegración del positivismo, como subtítulo particular del volumen, establecemos un puente entre un libro y otro, entre el de Ortega y el mío. En él salen a la luz algunos textos que ilustran la búsqueda de nuevas rutas una vez que se considero agotada la veta positivista. Actualmente rehago, propiamente, *La teoría de la historia*, porque el tomo dos conservará en su totalidad lo publicado



en mi libro, este es el tomo 2: *El apogeo del historicismo*. Y entonces vienen todos los textos que reuní en aquel libro, más unos cuantos que he encontrado y que vienen a reforzar lo planteado en aquel volumen.

Existe el propósito, para contestar la pregunta, de revisar qué pasó después de 1975, qué pasó después de mi libro. Creo que ha habido una reflexión teórica importante y además, de la reflexión teórica en sí, ha habido una acusada producción historiográfica que tiene un compromiso

teórico muy serio. De hecho ya tengo un material seleccionado para integrar un posible tercer volumen. No me quiero dar mucha prisa, pero obviamente sí me gustaría llegar al año 2000 ofreciendo un volumen que cierre el siglo. Obviamente, encuentro como tendencias predominantes el marxismo renovado de los años setenta; la presencia vigorosa de la Escuela de los Annales, en sus diferentes manifestaciones y con sus diferentes terminales: por un lado, el cuantitativismo economista más temprano, después el reinado de mentalidades, que ha sido muy rico, muy prometedor y muy realizado también. Y junto con éstos han existido planteamientos más individuales, producto de experiencias más personales de algunos investigadores que vale la pena ir destacando, reunirlos y ubicarlos en el sitio que les corresponda. Y ahora, a fin de siglo, la emergencia de los planteamientos narrativistas, Paul Ricoeur, Hayden White, en fin, hay una reflexión internacional teórica muy rica que empieza a tener manifestaciones particulares dentro de nuestro medio. La idea sería intentar un tercer volumen para cerrar el siglo XX desde el principio hasta el final. Creo que ha habido en estos últimos casi 25 años, un interés de mucha gente, de diferentes generaciones, por estar pendientes de las nuevas teorías. Y, le revierto la pregunta, otro ejemplo sería Boris Berenson, interesado en la presencia de Freud en la teoría histórica, ya sea directamente en la lectura de Freud, ya en la lectura del extraordinario historiador freudiano que es Peter Gay. Ello ejemplifica una inquietud particular que ha sido trabajada de una manera muy sólida y que resulta también muy promisoría como elemento para que alguien haga en México un libro semejante al extraordinario libro, que tanto nos gusta, de Peter Gay. Ojalá que hubiera esa oportunidad.

6. *¿Cómo se define a sí mismo Álvaro Matute como académico?*

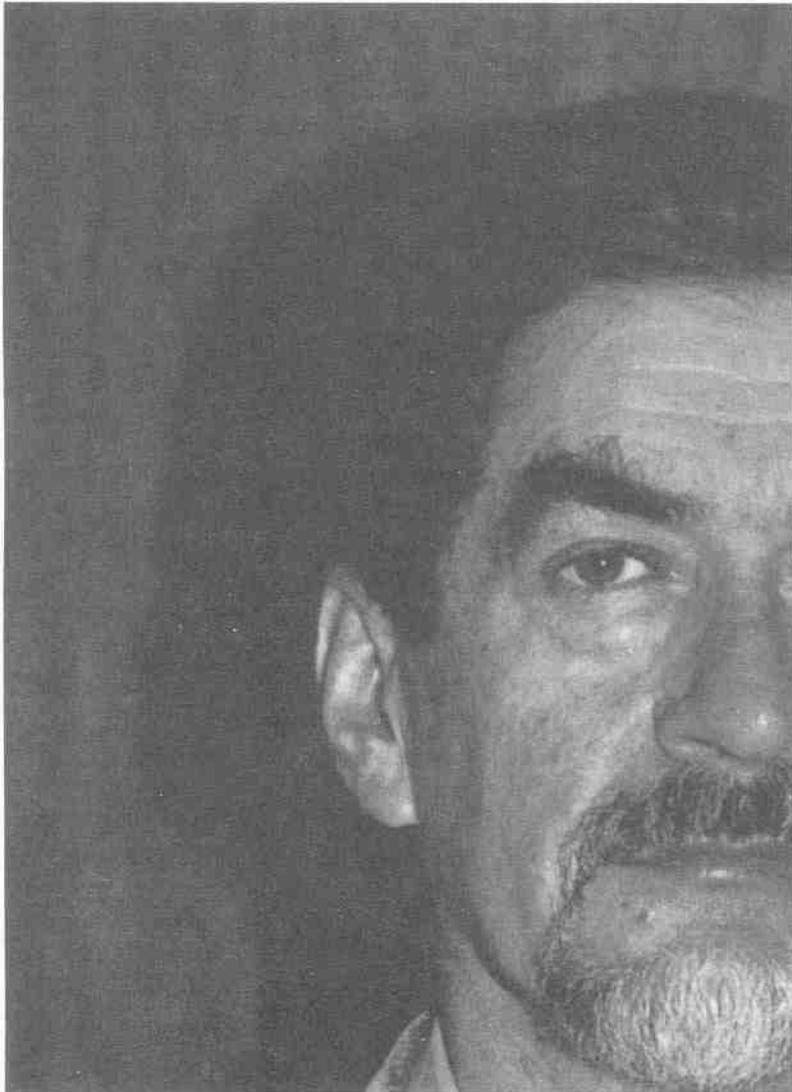
Bien, ¿qué soy? Un profesor-investigador o investigador-profesor. A mí no me gusta dividirme entre una cosa y la otra. Yo no entiendo la división tajante entre profesor e investigador. Intelectual menos, porque no tenemos una presencia (digamos, un intelectual es el que está más de cara a la sociedad, quien está escribiendo en los periódicos, asistiendo a foros, etc.); más bien pretendo que lo que hago y lo que escribo sí tenga una trascendencia social desde luego, pero tal vez sirva para alimentar a quienes tengan, digamos, una mayor opinión pública. ¿Cómo me puedo definir? Pues como alguien comprometido con su trabajo, como lector responsable, como transmisor responsable ante los grupos de alumnos y el público que me pueda leer lo que yo a mí vez estoy encontrando, leyendo. Creo que todos somos intermediarios de algo hacia algo. Entonces, pues, lo que aspiro a ser es un intermediario honesto para los que atienden lo que yo propongo.

Si la pregunta está dirigida a ubicarme hacia alguna tendencia o algo así, siento que nunca he dejado ser historicista. Me gustó desde joven. Tuve muy buenos maestros historicistas, los seguí. Y ahora que he hecho una pequeña historia del historicismo en México, me reencontré plenamente en ella y además he encontrado los puentes entre ese viejo historicismo vitalista, que se dio en México, con lo que me ha simpatizado de algunas tendencias anglosajonas iniciadas dentro del estructuralismo, pero que caminaron hacia una zona que fue dejando atrás lo más estructuralista que tenían, pero conservando muchos de los beneficios del propio estructuralismo.

Como todo mundo, creo que uno va haciendo su propio sincretismo personal. No creo que haya diferencias drásticas entre lo que he leído con mucho entusiasmo de Hayden White y otros pensadores anglosajones del momento con la vieja herencia historicista en la que me formé. Yo siento que he ido acomodando, para mi trabajo, elementos que surgen de ambos cuerpos doctrinarios y que no funcionaron muy bien como metodología del análisis historiográfico, que es lo que más me gusta hacer, que es mi campo predilecto de trabajo. Encuentro que hay un puente interesante entre lo que hemos recogido de la tradición, que en México, representó distinguidamente José Gaos y lo que nos da ahora White en una obra que también tiene sus años. Creo que hemos aprendido y reforzado bien las perspectivas de una buena lectura de la historia y creo que esto es lo que más me interesa: enseñar a leer historia tratando de sacarle el mayor jugo posible. Estos elementos, tanto del historicismo, como los del estructuralismo personalista de White, me satisfacen muchísimo, y desde luego lo que aporten otros autores que traten de sistematizar la lectura de la historia o los instrumentos analíticos para la lectura de la historia.

7. *Yo siempre lo he considerado uno de mis grandes maestros con el que tengo grandes coincidencias, pero me gustaría hablar de otra coincidencia que comparto. ¿Por qué le gusta el tango en Carlos Gardel?*

Bueno, yo estimo, con perdón sea dicho de Frank Sinatra, que el mejor cantante popular del siglo xx es Carlos Gardel.



No sé, tiene Gardel una garra, una fuerza. Él murió allá en los tempranos treinta y nosotros lo seguimos escuchando, ya sea en las versiones gramofónicas, con esas orquestas que se oyen ahora muy chistosas, o en estas muy experimentales que editan con una orquesta nueva. De todos modos ahí está Gardel vibrando.

Su voz es una voz rica, intemporal. Y el contenido del tango, ya no sólo es Gardel y sus canciones, sino ya meterse en toda la zona del tango. No me siento, ni con mucho, conocedor; soy un *amateur*. Escucho con respeto a este programa de Radio UNAM de la antes "Peña" y ahora "Academia del tango". Los admiro mucho, admiro mucho su saber y les he aprendido. Vengo oyendo ese programa desde que se instauró hasta la fecha.

Es interesante ver en el contenido del tango ese desgarramiento de conciencia que significan esas letras terribles que no están lejos, aunque los estilos son radicalmente diferentes, de un José Alfredo Jiménez. José Alfredo es una conciencia desgarrada igualmente.

En fin, a mí me gusta mucho la canción popular por todo lo que dice por todo lo que expresa. En México es una experiencia muy rica. Digamos, me da gusto que cantantes de moda como Luis Miguel rescaten esa gran herencia, para que generaciones jóvenes, por esa vía, se enfrenten a lo que hay detrás de ellos. Es curioso, cuando les dice uno a los jóvenes que es lo que uno escuchaba de niño, y la respuesta sea: "¿cómo es posible?", y se sorprenden de que esas viejas canciones ahora estén recordadas. Yo creo, volviendo al tango, que es una zona muy rica de la mentalidad de este continente, de la mentalidad universal, en última instancia. Eso lo disfruto muchísimo, pero sin ninguna pretensión intelectual, simplemente como un tranquilo receptor que disfruta y que, desde luego, a veces piensa, elabora un poco, pero nada más.

8. *¿Sé que le gustan Los Simpson. ¿Por qué cree usted que hayan sido un fenómeno entre los académicos, los intelectuales, y haya tocado intensamente a la clase media?*

Bueno, aquí sí me lanzaría a hacer, al contrario de mi gusto por la canción popular, un abordaje intelectual. Siguiendo a White, estamos en un fin de siglo. Y en este fin de siglo, como en todos los fines de siglo, la preeminencia de la ironía es lo que nos rodea. Si se observa una caricatura blanca, que tipifique una familia inexistente, en la cual todo fuera un deber-ser, estaríamos en la ironía: sí está aquí el deber-ser, pero el ser es un desastre. El chiste de *Los Simpson* es que son la representación de la ironía misma. Siguen siendo una familia integrada, pero una familia que muestra todas las trampas posibles (y no sólo la familia, la sociedad: Homero Simpson trabaja en una planta nuclear que no se preocupa para nada en contaminar el medio). Es el desastre de fin de siglo presentado de una manera muy radical. Creo que Matt Grewin es un autor

fundamental de esta época, a quien le debemos mostrarnos una cara real de la sociedad contemporánea. Puede tener un cierto valor catártico y ser incluso más moralista que aquellas personas que critican a *Los Simpson* con propósitos "moralizantes". Recuerdo, por ejemplo, cuando en el sexenio pasado alguna alcaldía de una ciudad del norte le escribía a la Primera Dama que influyera para que quitaran *Los Simpson* "porque daban muy mal ejemplo". No creo que den un mal ejemplo, el niño sabe qué es lo que está viendo. Y estas voces no hacen otra cosa que subestimar la mentalidad infantil. El niño sabe que está viendo un retrato de la sociedad en la que vive y sacará sus propias conclusiones. Y, finalmente, el que nos muestre Grewin con sus personajes esta realidad es muy saludable, además de un ingenio formidable. Yo he sido, digamos, un fan de Schultz, con *Charlie Brown*; después, lector muy serio, incluso llegué a desarrollar una cierta erudición de Quino con *Mafalda*, que fue también un momento espléndido en la caricatura, y ahora *Los Simpson*. Creo que estos personajes hacen más que muchas elaboraciones intelectuales sofisticadas. Y demás está decir que su alcance popular es ilimitado.

9. *¿Qué ha sido la Facultad de Filosofía y Letras para Álvaro Matute?*

Dicen que uno es cursi cuando se refiere a ella como Alma Mater, pero ¿qué otra cosa? Qué otra cosa sino el lugar en que fui formado y que me impactó tanto que ya no pude salir de ella. Me da gusto decir que yo no soy egresado de la UNAM, porque nunca me he salido de ella. Particularmente no me he salido de la Facultad, dado que en ciertos momentos de mi vida profesional he tenido que atender cargos académico-administrativos y que me alejaron un poco de la investigación, nunca me he alejado de la enseñanza. Es mi terreno favorito donde no dejo de estar. Para mí la Facultad es todo, el

lugar que me permite renovar, año con año, mi contacto con jóvenes cada vez más jóvenes (es impresionante como va viendo la distancia que hay entre la edad de uno con la del alumno de nuevo ingreso). Eso es una experiencia vital muy rica, como lo es también ver que todavía existen las personas que nos dieron clase, personas con quienes tomamos clase. Es un bonito espejo vital, porque ve uno a los de antes, a los de su tiempo y a los nuevos, y los diferentes niveles de los nuevos. Es ver cómo los que escribieron sus datos en el pupitre por primera vez van emergiendo, realizándose, alcanzando sus deseos profesionales, y esto es algo que en lo cotidiano le deja a uno muchísima satisfacción. Para mí, acudir tres veces a la semana a la Facultad es algo maravilloso. Mientras se pueda ahí estaré. Es el lugar donde encontré la realización de mi vocación como estudiante y de todos los años que tengo como profesor. Es mi espacio. X

Jano

FILOSOFÍA Y CIRCUNSTANCIAS

Adolfo Sánchez Vázquez propone: "[...] La pregunta del filósofo por el filosofar, como parte consustancial de su actividad, apunta a la naturaleza de ella, a su objeto, a su alcance y a sus efectos en la vida real. Y, con su respuesta, la deslinda de otras actividades humanas: científica, artística, moral, política o práctica. Pero, preguntarse por esa actividad entraña tratar de responderla desde los productos en que se consume. El filosofar de Hegel, Marx o Heidegger, por ejemplo, se objetiva en sus productos. Y así, con ellos y desde ellos, caemos en la cuenta de que Hegel filosofa para dar razón de todo lo existente y que, al hacerlo, justifica como racional *su* realidad, el mundo humano en que vive y filosofa. Marx interpreta esa misma realidad, pero, al no justificarse racional y humanamente, la crítica y llama a transformarla. Y Heidegger, en su filosofar, parte de la pregunta por el Ser, y aunque en definitiva no da respuesta a ella, la pregunta le lleva a descalificar el mundo moderno —el de la razón, la ciencia y la técnica— porque en él el hombre se ha olvidado del Ser.

[...] Pero, si se trata de preguntar por el quehacer propio de este hombre de "carne y hueso" o Fulano de Tal, como diría Unamuno, parece que lo más adecuado sería preguntar a quien o quienes viven esa experiencia, si es que ya no se han preguntado y respondido —como lo hizo Gaos casi obsesivamente— a sí mismos. Y si ello es así, ¿por qué no me pregunto yo a mí mismo por esa actividad, en la medida en que durante largos años —para bien o para mal— no he dejado de filosofar? Y la ocasión, que el proverbio la pinta calva, puede ser para mí el presente Acto de Investidura. Ciertamente, si el Doctorado *Honoris Causa* que generosamente me otorga la Universidad Nacional de Educación a Distancia significa el reconocimiento de la dedicación de un filósofo a su actividad propia, ¿por qué no preguntar por ello a él, o hacer que él se pregunte a sí mismo? Con esta precisión: la pregunta no sería por el filosofar en general que se encarna, con sus diversos productos, en la historia de la filosofía, sino por *su* filosofar y por el lugar que tiene para él en su propia vida. Ciertamente es que la pregunta así dirigida, o autodirigida, no permitirá generalizar su respuesta, aunque si ilustrar con ella cierto tipo de filosofar compartido con otros filósofos.

Pues bien, al volver la mirada sobre el camino recorrido por este filosofar, y sobre las piedras y los frutos a lo largo de ese camino, lo primero que quiero subrayar es la finalidad práctica, vital a la que ha pretendido servir: transformar un mundo

Javier

Muguerza opina: *La denominación del marxismo como una "filosofía de la praxis" tuvo, según es bien sabido, un origen azaroso. Sin duda con buena fortuna, Gramsci lo llamó así para que sus escritos pudieran eludir la censura de la cárcel en la que el régimen fascista de Mussolini le mantuvo encerrado una docena de años y en la que finalmente murió. Pero antes y después de Gramsci, y con independencia de su concepción del marxismo, toda una pléyade de pensadores marxistas de este siglo —que congrega, digámoslo de pasada, lo mejor del marxismo filosófico de todos los tiempos— se dejaría agrupar bajo ese rótulo de *filósofos de la praxis*: el primer Luckács, Korsch, Bloch, incluso un cierto Sartre y algunos representantes de las Escuelas de Francfort o Budapest, más los filósofos que, así Marcovic, fundaron en su día la revista *Praxis* editada con posteridad en el mundo anglosajón como *Praxis International* tras de su prohibición en la antigua Yugoslavia. Como pensador Sánchez Vázquez se integra en ese *phylum*. Pero, por lo que atañe a su libro, reconoce de entrada con lucidez que lo que da en llamar "filosofía de la praxis" merecería en rigor el nombre de "filosofía de la *poiesis*". Para Sánchez Vázquez —que, entre paréntesis, se dedicó de joven a la poesía antes que a la filosofía merced al estímulo de los poetas de su Málaga natal, como Emilio Prados por ejemplo— la *praxis* no se reduce a la acción que, como la acción moral, tenía según Aristóteles un fin en sí misma, sino que es entendida, al menos en principio, como una *acción productiva* y, por ende, *poiética* en sentido aristotélico. Y es así como Sánchez Vázquez puede hablar en su obra de una fundamental continuidad entre distintos órdenes de praxis o acciones productivas, como el trabajo creativamente concebido, la creación artística o la creatividad de la praxis propiamente política, esto es, aquella actividad que se endereza —de acuerdo con la undécima *Tesis sobre Feuerbach*

* Tomado de Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía y circunstancias*, Anthropos Editorial-Facultad de Filosofía y Letras, México, 1997, 426 pp.

humano que, por injusto, no podemos ni debemos hacer nuestro. Sin desconocer la pesada carga de sospechas, desencantos y deformaciones que hoy tiene el calificativo "marxista" de mi filosofar, lo sigo asumiendo para reafirmar mi adhesión al proyecto de emancipación que constituye la razón de ser del marxismo originario. Al renovar esta adhesión en tiempos oscuros no sólo para ese proyecto, sino —al parecer— para toda empresa de emancipación —política, social e incluso moral—, no lo hago con la soberbia y jactancia de los que hicieron del marxismo, en décadas pasadas, una fe con todo y Biblia, ni tampoco con la humildad o tibieza impuestas, supuestamente, por los fracasos históricos, los himnos triunfales del neoliberalismo o las apostasías de los marxistas jactanciosos de ayer. Lo hago para reafirmar lo que hay de vivo en principios y valores, lo que, lejos de excluir, presupone la duda, la revisión y la crítica al ser contrastados con la práctica y la vida real.

Detenerse en las vicisitudes y modalidades de nuestro filosofar, así como en las obras en que se plasma, no es tarea que acometeré ahora, ya que sería tanto como mostrar el despliegue del entramado de filosofía y vida a lo largo de varias décadas. Sólo mostraré algunos trazos de un vasto cuadro cuyas primeras pinceladas se dan en la España de la preguerra y la Guerra Civil, y que se esboza y toma forma fuera de ella, en las condiciones generosas y favorables abiertas por el exilio en México. En el marco de este vasto cuadro, recordaré que en mi juventud española —década de los treinta— se conjugan una intensa vocación poética con una impaciente actividad política. Esta práctica política, que imponía un alta cuota de sacrificios a sus militantes comunistas, estaba bastante ayuna de teoría —como era tradicional en el movimiento obrero y revolucionario español— y cuando pretendía alimentarse de ella tomaba como brújula el marxismo, pero el dogmático y cerrado que dominaba en la III Internacional. Al reanudar mis estudios en el exilio mexicano, y ejercer por primera vez la docencia, se me fue revelando cada vez más, ya en la década de los cincuenta, el carácter asfixiante que, para la teoría y la práctica, tenía ese marxismo acartonado. Pero, fue la vida real, desde la militancia misma por un lado, y desde los acontecimientos reales que desmentían ese marxismo, los que me llevaron a tratar de rescatar con un espíritu cada vez más abierto y crítico el proyecto originario de emancipación de Marx.

Desde entonces —década de los sesenta— y contando con las posibilidades que me ofrecía la Universidad Nacional Autónoma de México, mi empeño fue abriéndose paso en diversos campos temáticos: la estética, la filosofía, la ética, la teoría política y, en particular, la teoría del socialismo. Mi primera confrontación con el marxismo institucionalizado la libré con mi obra, de 1965, *Las ideas estéticas de Marx* cuyo antecedente era un ensayo, publicado cuatro años antes, sobre las ideas estéticas marxianas en *Los Manuscritos de 1944*. A

de Marx— a la transformación de la realidad social. Esa capacidad transformadora, y hasta demiúrgica, fue el don robado a la divinidad por Prometeo, a quien por algo Marx hubo de reservar un lugar preeminente en su santoral particular. Y no es tampoco sorprendente que el pensamiento filosófico de determinados cultivadores de la filosofía de la praxis haya podido alguna vez ser caracterizado como un *marxismo prometeico*. Ahora bien, semejante prometeísmo se ha visto asociado en ocasiones a una indeseable filosofía escatológica de la historia —a la que, dicho sea en su honor, Sánchez Vázquez nunca ha rendido pleitesía—, *filosofía escatológica de la historia* que toma en préstamo de Hegel el socorrido tema del "fin de la historia", tema que en Marx, que al fin y al cabo no era Fukuyama, se nos presenta como el del verdadero "comienzo de la historia" tras la cancelación revolucionaria de la prehistoria, o sea, tras la consumación de la Revolución total a la que en dicha tradición se bautizó, esta vez con pésima fortuna, "la realización de la filosofía". En las versiones más declaradamente metafísicas y hasta teológicas, del marxismo prometeico, el papel de Prometeo ha podido ser comparado al de la Serpiente de la Biblia, viniéndose a cifrar en la promesa supuestamente "humanista" del "seréis como Dios" *eritis sicut Deus*: una promesa destinada a limentar la esperanza de que la historia, concebida como una antropoteogonía, sirva al hombre de escenario para su plena autorrealización, que es en lo que, en resumidas cuentas, habría de consistir la realización de la filosofía. El fracaso de ese grandioso proyecto de realización de la filosofía, que el marxismo —o un cierto marxismo, para ser más exactos— se consideró antaño llamado a acometer, lo ha compendidado un antiguo marxista, el filósofo polaco Leszek Kolakowski, en una frase que para algunos es aún piedra de escándalo: "Prometeo despertó de su sueño de poder tan ingnomiosamente como Gregor Samsa lo hizo en el

partir del concepto de trabajo del joven Marx, desarrollaba yo la tesis del arte como forma específica de praxis, o trabajo creador, opuesta a la estrecha y unilateral del arte como reflejo, que inspiraba la estética soviética, sedicentemente marxista, del "realismo socialista".

Esta ruptura en el plano de la estética, se extendió poco después a un plano filosófico general al enfrentarse al marxismo ontológico, o metafísico materialista del *Dia-Mat* soviético. Siguiendo una línea que podía advertirse en Marx y que, en nuestra época, continuaban el joven Lukács, Kosik y Gramsci, elaboré mi *Filosofía de la praxis* (1a. edición de 1966) en la que ponía en primer plano no el problema metafísico de la relación entre el espíritu y la materia, sino el de la relación práctica, transformadora, del hombre —como ser de la praxis— con el mundo. Aunque ya en esta obra era evidente la ruptura con el *Dia-Mat*, en la filosofía política seguía yo rindiendo tributo a las categorías políticas de Lenin, aunque depuradas de las aberraciones stalinistas. Pero, ya en la segunda edición posterior, esas categorías políticas, especialmente las de partido único y modelo leninista de partido —conciencia de clase importada desde el exterior, dictadura del proletariado, y otras—, son sometidas a una crítica ya iniciada en trabajos anteriores, como *Del socialismo científico al socialismo utópico*, y *Ciencia y revolución*.

En cuanto a la filosofía moral, mi *Ética*, de 1969, trataba de responder a las inquietudes de la juventud que, en 1968, en distintos países europeos y también en México, practicaba con su rebeldía una moral incompatible con la que predicaban los manuales al uso. Si en la estética el marxismo dogmático sólo cultivaba un realismo de vía estrecha, en la ética al absorber la moral por la historia y la política, sólo ofrecía un verdadero. Tratar de colmar ese vacío, aunque fuera en un modesto grado, fue lo que me impulsó, atendiendo a un llamado de la juventud, a incursionar en ese terreno. Pero, volvamos a la filosofía política. Sus temas fundamentales: el poder, la democracia, la libertad, el Estado y la sociedad civil, las relaciones mutuas de economía y política, no han dejado de preocuparme en todos estos años en relación con una experiencia histórica concreta: la que se ha dado en nuestro tiempo en nombre del socialismo, inspirada por el marxismo. O, más exactamente, por la interpretación suya que se autodenominaba "marxismo-leninismo".

En el plano teórico-político, la realidad me imponía la necesidad de abordar la cuestión crucial de la verdadera naturaleza de las sociedades llamadas socialistas, que se ocultaba tras un espeso velo ideológico. A esa necesidad respondían mis textos de la década de los setenta y primera de los ochenta, en los que pretendía esclarecer la idea de socialismo, contrastándola con lo realmente existente. La conclusión a que llegué en ellos —conclusión que constituía un verdadero escándalo

relato de Kafka

La metamorfosis", a saber, convertido en mísero escarabajo. Si digo que la frase sólo escandaliza ya a algunos, es porque soy consciente de que el grueso de los otrora adherentes al proyecto han trocado hoy en día sus pasados ardores revolucionarios por sentimientos moderadamente reformistas, cuando no inmoderadamente conformistas. Pero no entiendo bien por qué el abandono de un proyecto con toda probabilidad descabellado les tendría, y nos tendría, que arrojar en los brazos del "todo vale" o en los del menos cínico, pero no menos resignado, "nada vale" la pena en lo tocante a la transformación del mundo en que vivimos.

Los hombres harán bien perseverando en el intento de "transformar el mundo" cuando el mundo es un mundo, como el nuestro, vivido como injusto, y sería de desear que los fracasos no les quieten las ganas de seguirlo intentando una vez y otra. Quizás en estos tiempos se separa que eso tiene poco que ver con la realización de ninguna filosofía, y la comprobación de que así es nos debería servir a los filósofos como oportuna cura de modestia, mas no tendría que condenarnos a la cesantía. Tal y como un Adolfo Sánchez Vázquez teoriza la filosofía, y la práctica, la filosofía podría continuar suministrando las armas de la crítica precisas para llevar a cabo aquella tarea. Como podría continuar estimulando la esperanza en un mundo mejor o más justo que el que nos haya tocado en suerte vivir en nuestros días. Pero esa esperanza se me ocurre, no sería ya esperanza "prometeica", sino, para expresarlo de algún modo, "epimeteica".

Epimeteo, como se sabe, era el hermano desvalido de Prometeo, pero no amaba menos que éste a la humanidad. De hecho, según cuenta una mitología ligeramente misógina, la amó tanto que se entregó a la humana, demasiado humana; seducción de la belleza, aceptando ese regalo envenenado de los dioses que

teórico y práctico para la izquierda en América Latina— era que se trataba de sociedades poscapitalistas, no socialistas, en las que la nueva clase que controlaba el Estado y el Partido, la economía, la política y la cultura, bloqueaba el tránsito al socialismo, sin que —por su inmovilismo— permitiera alternativa alguna de cambio. Tal era el punto de vista que mantenía hasta que, en 1985, se produce el intento de reforma que se conoce como "perestroika". Hoy sabemos bien que esta reforma, lejos de enderezar hacia el socialismo lo que estaba bloqueado, ha conducido al derrumbe del "socialismo real", arrastrando con él la credibilidad en el proyecto socialista, así como la del marxismo con que se arropaba la justificación ideológica de lo que se presentaba como la realización de ese proyecto.

Ante ese derrumbe y el desmoronamiento de ideas, principios y valores socialistas, los marxistas que no renuncian a ellos ni rehuyen la crítica y la autocrítica, estamos obligados a tratar de responder a una serie de cuestiones teóricas que se han vuelto vitales. Y, entre ellas, estas dos: ¿cómo pudo construirse, en nombre de un proyecto de emancipación, un nuevo sistema explotador y opresor? ¿cuál es la relación entre el marxismo —como proyecto y teoría— y la práctica histórica del "socialismo real"? A la primera cuestión, que ya me inquietaba desde antes de la *perestroika*, traté de hallar una respuesta antes y en el curso de la reforma gorbachiana, en varios escritos: "Ideal socialista y socialismo real", "Marx y el socialismo real", "Reexamen de la idea de socialismo", "Marxismo y socialismo, hoy" y, más recientemente, en el titulado "Después del derrumbe".

No volveré ahora sobre mi respuesta a la cuestión planteada en esos textos, aunque sí deseo subrayar la importancia no sólo teórica, sino vital, que para mí tenía —y tiene— abordar esa cuestión. Se trataba —y se trata— nada menos que de rescatar la necesidad y deseabilidad de una alternativa social al sistema de dominación y explotación en que vivimos, aunque los tiempos que corren son bastante sombríos para ella. Después del derrumbe del "socialismo real", y a la vista de los viejos y nuevos horrores del racismo, la xenofobia, el integrismo religioso, el nacionalismo exacerbado y el neocolonialismo, un mundo más libre, más justo, más bueno, sigue siendo más necesario y deseable que nunca. No ha perdido, pues, vigencia, la famosa tesis de Marx: "...de lo que se trata es de transformar el mundo". Vigencia, pues, de su necesidad y deseabilidad, sin que nada garantice que esa transformación radical se cumpla inevitablemente. Por ello, ante las recientes lecciones de la historia y las inciertas perspectivas que alimentan, cabe preguntar también: ¿por qué empeñarse en esa transformación y no dejar las cosas como están? La pregunta provoca una respuesta que rebasa la dimensión política, a saber: porque este mundo es injusto, y la injusticia no debe aceptarse. Se trata de transformar lo que es, no sólo porque todavía no es, sino porque

fue Pandora, la primera mujer, cuya curiosidad la llevó a abrir la caja de su nombre que guardaba los bienes y los males de este mundo. Los primeros, los bienes, volaron a los cielos y los segundos, los males, se esparcieron aquí abajo, hasta que Epimeteo, asustado, acertó a reaccionar siquiera tardíamente y consiguió cerrar la tapadera de la caja... en la que no quedaba más que la *esperanza*. No la esperanza en la definitiva instauración del mal y la injusticia, que eso sería la prometeica realización de la filosofía. Sino la esperanza más humilde de que siempre nos será dado luchar en pro de lo que creamos bueno y justo o, cuando menos, en contra de lo que creamos malo e injusto, pero a sabiendas de que lo más probable es que esa lucha no tenga nunca fin y que nada ni nadie, ni por supuesto la filosofía ni los filósofos, nos puedan asegurar que la vayamos a ganar.

En mi opinión, el marxismo de Adolfo Sánchez Vázquez ha sido siempre bastante más *epimeteico* que *prometeico*. Y eso permite desvelar la entraña ética de su "filosofía de la praxis", haciendo de ella una auténtica filosofía de la *praxis* y no, o no sólo, de la *poiesis*. Pues esa forma de *praxis* que es la *acción moral*, a diferencia en esto de la acción productiva, nunca se mide por el éxito y no tiene tampoco, en consecuencia, por qué arrojarse ante el fracaso, aunque obviamente esté obligada a tomar nota de los fracasos y a evitar que los errores que los originaron se repitan.

El marxismo de Adolfo Sánchez Vázquez, que se deja encuadrar dentro de lo que entre nosotros ha llamado Aranguren "el marxismo como moral", es a la postre fiel, por encima de toda otra fidelidad, a lo que el propio Marx denominó su imperativo categórico —no menos categórico que el de Kant—, el imperativo, a saber, de "derrocar todas las situaciones en las que el hombre es un ser humillado, esclavizado, abandonado y convertido en algo despreciable". Y es ese imperativo, en cuyo cumplimiento se ha forjado su

debe ser. La política tiene que impregnarse de un contenido moral que impida reducirla a una acción instrumental. Aquí, como en otros campos, cuenta la eficiencia, pero no por sí misma, sino por los valores y fines que la inspiran. Y cuenta para que éstos no sean sólo el reino de lo imposible o lo irrealizable. De ahí la necesidad de recurrir a todo lo que —sin contradecir esos fines y valores— pueda contribuir a su realización.

Con la cuestión, tienen que ver los intentos actuales de deducir el fin del marxismo de una práctica histórica: la que se ha derrumbado. Para ello, no se duda en recurrir a la tesis marxista de la unidad de la teoría y la práctica. Pero, al hacerlo, se pasa por alto: 1) que no se puede deducir la realidad de la idea sin caer en el más craso idealismo; 2) que el fracaso histórico en la realización del proyecto socialista no lo anula como tal, aunque sí descalifica el empeño en realizarlo, contra la historia misma, cuando por faltar las condiciones necesarias para ello se recurre a medios no sólo inadecuados sino opuestos a los fines y valores socialistas. El reconocimiento de que la experiencia histórica del "socialismo real" arruina la ideología "marxista-leninista", que la inspiró y justificó, no echa por tierra el marxismo vivo, crítico, que sigue respondiendo a la necesidad de realizar un proyecto de emancipación social, humana, sobre la base del conocimiento y crítica de lo existente, de la atención vigilante a las condiciones históricas necesarias, y de la utilización de los medios adecuados a sus fines y valores.

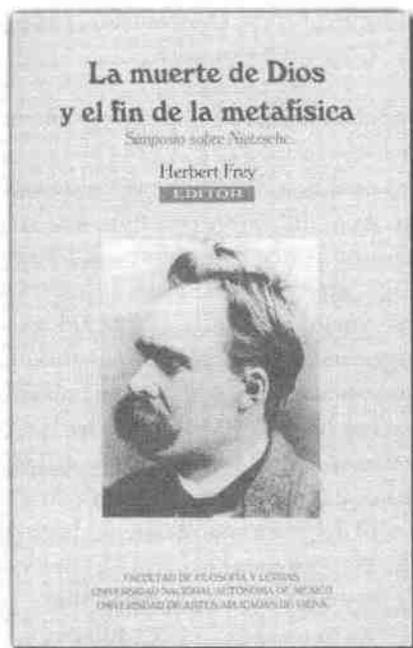
Volviendo a nuestra pregunta inicial: ¿qué significa filosofar?, respondamos que, en nuestro caso, significa cierta relación con un mundo que no nos satisface y, con ella, la aspiración, el ideal o la utopía de su transformación. Por su naturaleza teórica, esa relación no cambia efectivamente nada, aunque cumple la función práctica de contribuir a elevar la conciencia de la necesidad de esa transformación. Y éste, y no otro, es el sentido de la *Tesis XI* (de Marx) *sobre Feuerbach*, en la que su aforismo —"de lo que se trata es de transformar el mundo"— adquiere una dimensión moral. Por otro lado, no hay que entender esa *Tesis* como si la teoría y la práctica pudieran separarse, atribuyendo a Marx la peregrina idea de que, ante la impotencia de la teoría, habría que darlo todo a la acción. Por supuesto, no se trata de decir adiós a la teoría, ni tampoco de negar a las filosofías no marxistas su intervención en la transformación del mundo, en una dirección u otra. En verdad, toda filosofía tiene efectos prácticos, aunque su finalidad —al producirla— haya sido puramente teórica. Pero, lo distintivo en Marx es poner en primer plano esa finalidad práctica, vital, que, como hemos subrayado, conlleva el imperativo moral de transformar el mundo que, para el filósofo, se convierte en el propio de poner su filosofar en concordancia con esa finalidad. ✕

personalidad de luchador infatigable, el que preside como de costumbre los afanes teóricos y prácticos de Adolfo Sánchez Vázquez, según lo testimonian estas palabras con que concluye su *postscriptum* a la autobiografía filosófica recogida en el número monográfico que le dedicó hace unos años la revista *Antropos* (número 52, 1985): "Muchas verdades se han venido a tierra, cierto objetivos no han resistido el contraste con la realidad y algunas esperanzas se han desvanecido. Y, sin embargo, hoy estoy más convencido que nunca de que nuestros ideales —vinculados con esas verdades y con esos objetivos y esperanzas— siguen siendo una alternativa necesaria, deseable y posible... para quienes luchan por transformar un mundo en el que se genera, hoy como ayer, no sólo la explotación y la opresión de los hombres y los pueblos, sino también un riesgo mortal para la supervivencia de la humanidad. Y aunque en el camino para transformar un mundo en el que se genera, hoy como ayer, no sólo la explotación y la opresión de los hombres y los pueblos, sino también un riesgo mortal para la supervivencia de la humanidad. Y aunque en el camino para transformar ese mundo presente hay retrocesos, obstáculos y sufrimientos que en nuestros años juveniles no sospechábamos, nuestra meta sigue siendo ese otro mundo que, desde nuestra juventud, hemos anhelado. ✕



JANUS, DOS ROSTROS PARA DOS PERSPECTIVAS: LA DEL COMIENZO Y LA DEL FINAL, DE LOS SERES Y DE LAS COSAS. DEIDAD QUE TAMBIÉN FUE SÍMBOLO DE LOS PROYECTOS, DE TODO LO QUE SE EMPRENDE.

Novedades



.....
La muerte de Dios y el fin de la metafísica

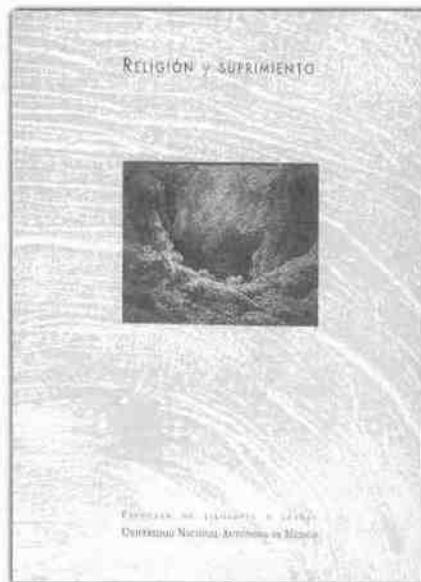
Herbert Frey (ed.), *La muerte de Dios y el fin de la metafísica. Simposio sobre Nietzsche*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Artes Aplicadas de Viena, UNAM, México, 1997, 162 pp.

El 21 y 22 de septiembre de 1994 se celebró en la Facultad de Filosofía y Letras un simposio que se planteaba la tarea de conmemorar el aniversario ciento cincuenta del nacimiento de Nietzsche a través de una reflexión de su pensamiento. Los ensayos que aparecen en este libro, y resultado de este encuentro, intentan por un lado, reflexionar en torno a algunos temas vinculados con la perspectiva de Nietzsche y, por el otro, abrir algunas interpretaciones de renombrados conocedores de Nietzsche en México. Con esto se intenta demostrar que la interpretación del filósofo es al mismo tiempo filosofía en donde cada interpretación que toma para sí la última palabra, solamente puede ser una quimera. A través de esta colección de ensayos se logra profundizar el entendimiento de la filosofía de Nietzsche, y al mismo tiempo abrir su filosofía en su nueva actualidad.

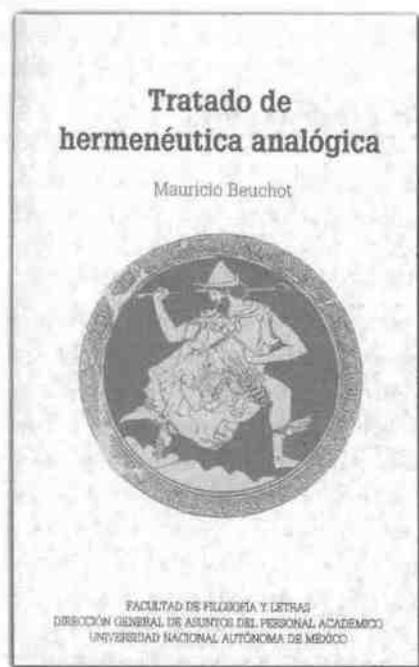
.....
Religión y sufrimiento

Isabel Cabrera y Elia Nathan (comps.), *Religión y sufrimiento*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1996, 158 pp.

Esta antología es una primera aproximación al tema de las relaciones entre religión y sufrimiento. Tema difícil, diverso y complejo que reúne inquietudes muy distintas. Las religiones suelen —como muestran los artículos aquí contenidos— conceder al sufrimiento una dimensión sacra, ya sea porque lo interpreten como una prueba divina, un mal que la religión ayuda a sobrellevar, un medio de iluminación o purificación, un lenguaje en el que Dios se expresa, o un camino de sabiduría. La tendencia unánime es la de dar sentido al sufrimiento, pero las posibilidades son múltiples. Los trabajos aquí incluidos dan un panorama de perspectivas, todas ellas escritas por humanistas, todas ellas buscando, no alabar ni condenar, sino entender, parcialmente al menos, las complejas relaciones que se dan entre religión y sufrimiento.



 Tratado de hermenéutica analógica



Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica*, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, UNAM, México, 1997, 146 pp.

La hermenéutica analógica pretende colocarse como alternativa entre el univocismo y el equivocismo. Como es bien sabido, la analogía es un punto intermedio entre la univocidad y la equivocidad, aunque da predominio a esta última. Una hermenéutica analógica intenta abrir el campo de validez de interpretaciones cerrado por el univocismo, pero también cerrar y poner límites al campo de validez de interpretaciones abierto desmesuradamente por el equivocismo, de modo que pueda no haber una única interpretación válida, sino un pequeño grupo de interpretaciones válidas, según jerarquía, que puedan ser

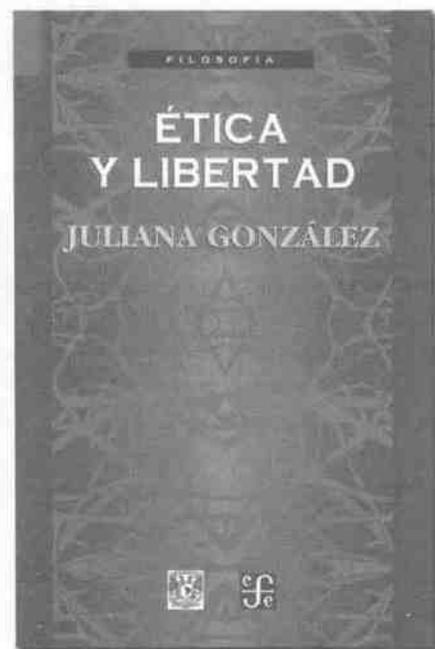
medidas y controladas con arreglo al texto y al autor.

La publicación plantea que puede darse un tipo de interpretación que sea preponderantemente abierta, y, sin embargo, aspire a lograr cierta unidad. De esta manera no se exigirá una única interpretación como posible o válida, ni tampoco ni tampoco se dejará abierto hasta el infinito el ámbito de las interpretaciones a la vez posibles y válidas. Habrá algunas que se acerquen más a la verdad del texto, y otras que se alejen de ella. Pero, en todo caso, se podrá delimitar ese ámbito de la interpretación.

 Ética y libertad

Juliana González, *Ética y libertad*, 2a. ed., Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 346 pp.

Recuperando las aportaciones de la filosofía moral del pasado, Juliana González pasa revista en este magnífico libro a Heráclito, Sócrates, Platón, Spinoza, Hegel, Marx, Nietzsche y Sartre —entre los filósofos— y a Dostoievski y Kafka —entre los literatos— para emprender la construcción de un pensamiento ético apropiado para nuestra época. Vulnerando las alternativas fáciles del determinismo y el nihilismo, Juliana González enfatiza la necesidad de pensar la ética con plena aceptación de la capacidad humana de iniciativa, con conocimiento de que la libertad es componente central de la realidad ontológica del hombre. No es ésta una historia de la filosofía moral, sino una colección de ensayos interpretativos escritos con el rigor del especialista y la belleza de expresión de una escritora madura y serena. Ella aboga por pensar la libertad en la necesidad y la ética en la historia. *Ética y libertad* es de una manera un manifiesto intelectual del más alto nivel que llama a integrar las vías filosóficas, tantas veces consideradas como incompatibles, de la ontología y la dialéctica, de la libertad y el ser. La consideración de la libertad permite atisbar la concepción de una ética del Eros dialéctico y humanista.



Nocturno de San Ildefonso

OCTAVIO PAZ

I

Inventa la noche en mi ventana

otra noche,

otro espacio:

fiesta convulsa

en un metro cuadrado de negrura.

Momentáneas

confederaciones de fuego,

nómadas geometrías,

números errantes.

Del amarillo al verde al rojo

se desovilla la espiral.

Ventana:

lámina imantada de llamadas y respuestas,

caligrafía de alto voltaje,

mentido cielo/infierno de la industria

sobre la piel cambiante del instante.

Signos-semillas:

la noche los dispara,

suben,

estallan allá arriba,

se precipitan,

ya quemados,

en un cono de sombra,

reaparecen,

lumbres divagantes,

racimos de sílabas,

incendios giratorios,

se dispersan,

otra vez añicos.

La ciudad los inventa y los anula.

Estoy a la entrada de un túnel.

Estas frases perforan el tiempo.

Tal vez yo soy ese que espera al final del túnel.

Hablo con los ojos cerrados.

Alguien

ha plantado en mis párpados

un bosque de agujas magnéticas,

alguien.

guía la hilera de estas palabras.

La página

se ha vuelto un hormiguero.

El vacío

se estableció en la boca de mi estómago.

Caigo

interminablemente sobre ese vacío.

Caigo sin caer.

Tengo las manos frías,

los pies fríos



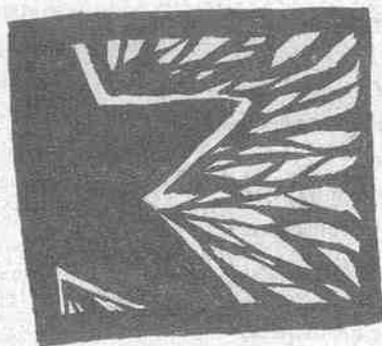
—pero los alfabetos arden, arden.
 El espacio
 se hace y se deshace.
 La noche insiste,
 la noche palpa mi frente,
 palpa mis pensamientos.
 ¿Qué quiere?

2

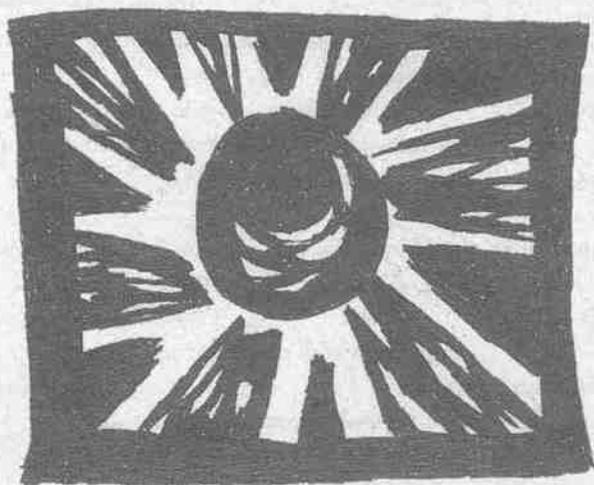
Calles vacías, luces tuertas.
 En una esquina,
 el espectro de un perro.
 Busca, en la basura,
 un hueso fantasma.
 Gallera alborotada:
 patio de vecindad y su mitote.
 México, hacia 1931.
 Gorriones callejeros,
 una bandada de niños
 con los periódicos que no vendieron
 hace un nido.
 Los faroles inventan,
 en la soledumbre,
 charcos irreales de luz amarillenta.
 Apariciones,
 el tiempo se abre:
 un taconeo lúgubre, lascivo:
 bajo un *cielo de bollín*
la llamarada de una falda.
C'est la mort —ou la morte...
 El viento indiferente
 arranca en las paredes anuncios lacerados.
 A esta hora
 los muros rojos de San Ildefonso
 son negros y respiran:
 sol hecho tiempo,
 tiempo hecho piedra,
 piedra hecha cuerpo.
 Estas calles fueron canales.
 Al sol,
 las casas eran plata:
 ciudad de cal y canto,
 luna caída en el lago.
 Los criollos levantaron,
 sobre el canal cegado y el ídolo enterrado,
 otra ciudad

—no blanca: rosa y oro—
 idea vuelta espacio, número rangible.
 La asentaron
 en el cruce de las ocho direcciones,
 sus puertas
 a lo invisible abiertas:
 el cielo y el infierno.

Barrio dormido.
 Andamos por galerías de ecos,
 entre imágenes rotas:
 nuestra historia.
 Callada nación de las piedras.
 Iglesias,
 vegetación de cúpulas,
 sus fachadas
 petrificados jardines de símbolos.



Embarrancados
 en la proliferación rencorosa de casas enanas,
 palacios humillados,
 fuentes sin agua,
 afrentados frontispicios.
 Cúmulos,
 madreporas insubstanciales:
 se acumulan
 sobre las graves moles,
 vencidas
 no por la pesadumbre de los años,
 por el oprobio del presente.
 Plaza del Zócalo,
 vasta como firmamento:
 espacio diáfano,
 frontón de ecos.
 Allí inventamos,
 entre Aliocha K. y Julián S.,
 sinos de relámpago



cara al siglo y sus camarillas.

Nos arrastra

el viento del pensamiento,

el viento verbal,

el viento que juega con espejos,

señor de reflejos,

constructor de ciudades de aire,

geometrías

suspendidas del hilo de la razón.

Gusanos gigantes:

amarillos tranvías apagados.

Eses y zetas:

un auto loco, insecto de ojos malignos.

Ideas,

frutos al alcance de la mano.

Frutos: astros.

Arden.

Arde, árbol de pólvora,

el diálogo adolescente,

súbito armazón chamuscado.

12 veces

golpea el puño de bronce de las torres.

La noche

estalla en pedazos,

los junta luego y a sí misma,

intacta, se une.

Nos dispersamos,

no allá en la plaza con sus trenes quemados,

aquí,

sobre esta página: letras petrificadas.

3

El muchacho que camina por este poema,
entre San Ildefonso y el Zócalo,
es el hombre que lo escribe:

esta página

también es una caminata nocturna.

Aquí encarnan

los espectros amigos,

las ideas se disipan.

El bien, quisimos el bien:

enderezar al mundo.

No nos faltó entereza:

nos faltó humildad.

Lo que quisimos no lo quisimos con inocencia.

Preceptos y conceptos,

soberbia de teólogos:

golpear con la cruz,

fundar con sangre,

levantar la casa con ladrillos de crimen,

decretar la comunión obligatoria.

Algunos

se convirtieron en secretarios de los secretarios
del Secretario General del Infierno.

La rabia

se volvió filósofa,

su baba ha cubierto al planeta.

La razón descendió a la tierra,

tomó la forma del patíbulo

—y la adoran millones.

Enredo circular:

todos hemos sido,

en el Gran Teatro del Inmundo;

jueces, verdugos, víctimas, testigos,

todos

hemos levantado falso testimonio

contra los otros

y contra nosotros mismos.

Y lo más vil: fuimos

el público que aplaude o bosteza en su butaca.

La culpa que no se sabe culpa,

la inocencia,

fue la culpa mayor.

Cada año fue monte de huesos.

Conversiones, retractaciones, excomuniones,

reconciliaciones, apostasías, abjuraciones,

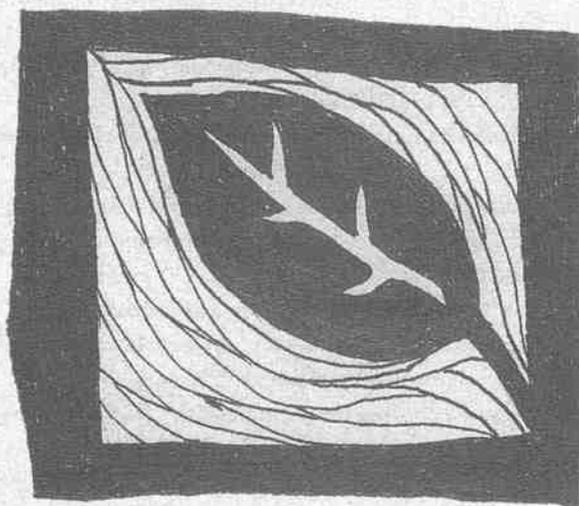
zig-zag de las demonolatrías y las androlatrías,

los embrujamientos y las desviaciones:
 mi historia,
 ¿son las historias de un error?
 La historia es el error.
 La verdad es aquello,
 más allá de las fechas,
 más acá de los nombres,
 que la historia desdena:
 el cada día
 —latido anónimo de todos,
 latido
 único de cada uno—,
 el irrepitible
 cada día idéntico a todos los días.
 La verdad
 es el fondo del tiempo sin historia.
 El peso
 del instante que no pesa:
 unas piedras con sol,
 vistas hace ya mucho y que hoy regresan,
 piedras de tiempo que son también de piedra
 bajo este sol de tiempo,
 sol que viene de un día sin fecha,
 sol
 que ilumina estas palabras,
 sol de palabras
 que se apaga al nombrarlas.
 Arden y se apagan
 soles, palabras, piedras:
 el instante los quema
 sin quemarse.
 Oculto, inmóvil, intocable,
 el presente —no sus presencias— está siempre.
 Entre el hacer y el ver,
 acción o contemplación,
 escogí el acto de palabras:
 hacerlas, habitarlas,
 dar ojos al lenguaje.
 La poesía no es la verdad:
 es la resurrección de las presencias,
 la historia
 transfigurada en la verdad del tiempo no fechado.
 La poesía,
 como la historia, se hace;
 la poesía,
 como la verdad, se ve.
 La poesía:
 encarnación

del sol-sobre-las-piedras en un nombre,
 disolución
 del nombre en un más allá de las piedras.
 La poesía,
 puente colgante entre historia y verdad,
 no es camino hacia esto o aquello:
 es ver
 la quietud en el movimiento,
 el tránsito
 en la quietud.
 La historia es el camino:
 no va a ninguna parte,
 todos lo caminamos,
 la verdad es caminarlo.
 No vamos ni venimos:
 estamos en las manos del tiempo.
 La verdad:
 sabernos,
 desde el origen,
 suspendidos.
 Fraternidad sobre el vacío.

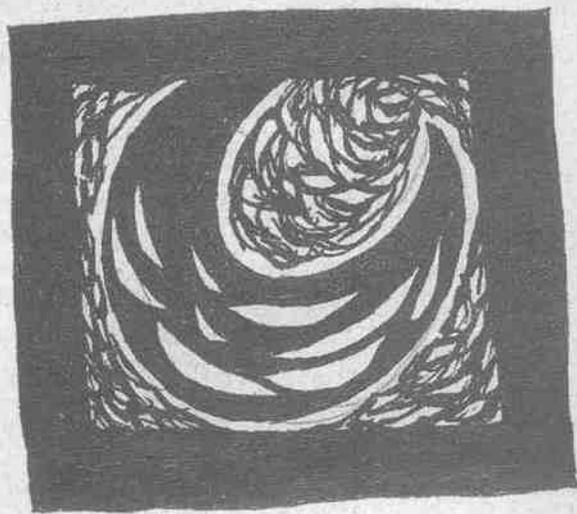
4

Las ideas se disipan,
 quedan los espectros:
 verdad de lo vivido y padecido.
 Queda un sabor casi vacío:
 el tiempo
 —furor compartido—
 el tiempo



—olvido compartido—
al fin transfigurado
 en la memoria y sus encarnaciones.
 Queda
 el tiempo hecho cuerpo repartido: lenguaje.
 En la ventana,
 simulacro guerrero,
 se enciende y apaga
 el cielo comercial de los anuncios.
 Atrás,
 apenas visibles,
 las constelaciones verdaderas.
 Aparece,
 entre tinacos, antenas, azoteas,
 columna líquida,
 más mental que corpórea,
 cascada de silencio:
 la luna.
 Ni fantasma ni idea:
 fue diosa y es hoy claridad errante.
 Mi mujer está dormida.
 También es luna,
 claridad que transcurre
 —no entre escollos de nubes,
 entre las peñas y las penas de los sueños:
 también es alma.
 Fluye bajo sus ojos cerrados,
 desde su frente se despeña,
 torrente silencioso,
 hasta sus pies,
 en sí misma se desploma
 y de sí misma brota,
 sus latidos la esculpen,
 se inventa al recorrerse,
 se copia al inventarse,
 entre las islas de sus pechos
 es un brazo de mar,
 su vientre es la laguna
 donde se desvanecen
 la sombra y sus vegetaciones,
 fluye por su talle,
 sube,
 desciende,
 en sí misma se esparce,
 se ata
 a su fluir,
 se dispersa en su forma:
 también es cuerpo.

La verdad
 es el oleaje de una respiración
 y las visiones que miran unos ojos cerrados:
 palpable misterio de la persona.
 La noche está a punto de desbordarse.
 Clarea.
 El horizonte se ha vuelto acuático.
 Despeñarse
 desde la altura de esta hora:
 ¿morir
 será caer o subir,
 una sensación o una cesación?
 Cierro los ojos,
 oigo en mi cráneo:
 los pasos de mi sangre,
 oigo
 pasar el tiempo por mis sienas.
 Todavía estoy vivo.
 El cuarto se ha enarenado de luna.
 Mujer:
 fuente en la noche.
 Yo me fío a su fluir sosegado.



En torno al Nocturno de San Ildefonso

Vuelta, el libro cuya conclusión es este largo nocturno, puede leerse como un prolongado diálogo con otro poema de vuelta, el "Retorno maléfico" de López Velarde. El propio Paz nos da la clave al poner como epígrafe del poema que da título a todo el libro los primeros versos del texto velardiano. Pero López Velarde prefiere "no regresar al pueblo, / al edén subvertido que se calla..."; mientras que Paz ha regresado a su Mixcoac natal, y en un momento especialmente sombrío de la historia de la ciudad y del país. El encuentro es terrible. Los poemas de esta época son una tentativa desesperada de respirar en la asfixia de la desolación, de mirarla lúcidamente de frente y de salvar lo que pueda salvarse: "El espacio está adentro / no es un *edén subvertido* / es un latido de tiempo". Pero la realidad está en el espacio de afuera y es peor que un edén subvertido, es un conglomerado deforme, vencido "no por la pesadumbre de los años, / por el oprobio del presente". El Nocturno describe una ciudad aterradora, no ya subvertida sino corroída y envenenada por la corrupción y el oprobio. En ella el poeta evoca otra ciudad, la de sus años de estudiante, menos inhumana pero no mucho más idílica. Por que tal vez también esa inocencia "fue la culpa mayor". "La rabia / se volvió filósofa, / su baba ha cubierto el planeta." ¿Qué queda entonces? Queda la poesía, gran luz en el espacio de adentro, pero ¿y en el de afuera? Y queda la mujer con "su fluir sosegado". Pero incluso ellas, en este contexto, son más una tabla de salvación que una verdadera tierra firme. Yo le diría al lector: no hay que quedarse aquí. Hay que leer después *Árbol adentro*, que a pesar de su título echa ya afuera ramas frondosas que respiran en el aire, ese aire que más que exterior es aire libre.

————— TOMÁS SEGOVIA

METAFÍSICA Y HUMANISMO

A 40 años de la *Metafísica de la expresión*
de EDUARDO NICOL

27 y 28 de Noviembre de 1997

Salón de Actos, F.F.L.

Jueves 27

19:00 hrs. Inauguración

Presencia de: Eduardo Nicol

Asistencia: (a ser designado)

11:30 hrs. Conferencia de bienvenida

Objetivo del seminario

Asistir a:

12:00 hrs. Almuerzo

12:30 hrs. Conferencia

Miguel Martínez & "El arte del pensamiento de Nicol"

Diego López & "Metafísica y Humanismo"

Diego López & "La filosofía de Nicol"

Manuel de la Cruz & "El pensamiento de Nicol"

Salvador Malo & "El pensamiento de Nicol"

13:00 hrs. Almuerzo

13:30 hrs. Conferencia

Alfredo L. Fernández & "La filosofía de Nicol"

Cristina Contreras & "El arte del pensamiento de Nicol"

Diego López & "Metafísica y Humanismo"

Manuel de la Cruz & "El pensamiento de Nicol"

14:00 hrs. Conferencia

14:30 hrs. Almuerzo

15:00 hrs. Conferencia

15:30 hrs. Conferencia

16:00 hrs. Conferencia

16:30 hrs. Conferencia

17:00 hrs. Conferencia

17:30 hrs. Conferencia

18:00 hrs. Conferencia

18:30 hrs. Conferencia

19:00 hrs. Conferencia

19:30 hrs. Conferencia

20:00 hrs. Conferencia

20:30 hrs. Conferencia

21:00 hrs. Conferencia

21:30 hrs. Conferencia

22:00 hrs. Conferencia

22:30 hrs. Conferencia

23:00 hrs. Conferencia

23:30 hrs. Conferencia

24:00 hrs. Conferencia

24:30 hrs. Conferencia

25:00 hrs. Conferencia

25:30 hrs. Conferencia

26:00 hrs. Conferencia

26:30 hrs. Conferencia

27:00 hrs. Conferencia

27:30 hrs. Conferencia

28:00 hrs. Conferencia

28:30 hrs. Conferencia

29:00 hrs. Conferencia

29:30 hrs. Conferencia

30:00 hrs. Conferencia

30:30 hrs. Conferencia

31:00 hrs. Conferencia

31:30 hrs. Conferencia

32:00 hrs. Conferencia

32:30 hrs. Conferencia

33:00 hrs. Conferencia

33:30 hrs. Conferencia

34:00 hrs. Conferencia

34:30 hrs. Conferencia

35:00 hrs. Conferencia

35:30 hrs. Conferencia

36:00 hrs. Conferencia

36:30 hrs. Conferencia

37:00 hrs. Conferencia

37:30 hrs. Conferencia

38:00 hrs. Conferencia

38:30 hrs. Conferencia

39:00 hrs. Conferencia

39:30 hrs. Conferencia

40:00 hrs. Conferencia

40:30 hrs. Conferencia

41:00 hrs. Conferencia

41:30 hrs. Conferencia

42:00 hrs. Conferencia

42:30 hrs. Conferencia

43:00 hrs. Conferencia

43:30 hrs. Conferencia

44:00 hrs. Conferencia

44:30 hrs. Conferencia

45:00 hrs. Conferencia

45:30 hrs. Conferencia

46:00 hrs. Conferencia

46:30 hrs. Conferencia

47:00 hrs. Conferencia

47:30 hrs. Conferencia

48:00 hrs. Conferencia

48:30 hrs. Conferencia

49:00 hrs. Conferencia

49:30 hrs. Conferencia

50:00 hrs. Conferencia

50:30 hrs. Conferencia

51:00 hrs. Conferencia

51:30 hrs. Conferencia

52:00 hrs. Conferencia

52:30 hrs. Conferencia

53:00 hrs. Conferencia



Universidad Nacional Autónoma de México: Dr. Francisco Barnés de Castro, Rector; Mtro. Xavier Cortés Rocha, Secretario General; Dr. Leopoldo Henri Paasch Martínez, Secretario Administrativo; Dr. Salvador Malo Álvarez, Secretario de Planeación; Mtro. Gonzalo Moctezuma Barragán, Abogado General; Dr. Humberto Muñoz, Coordinador de Humanidades. Facultad de Filosofía y Letras: Dra. Juliana González, Directora; Mtro. Alfredo L. Fernández, Secretario General; Lic. Claudia Lucotti, Secretaria Académica; C.P. Ilia Parres, Secretaria Administrativa; Dra. Paulette Dieterlen, Jefa de la División de Estudios de Posgrado; Mtro. Michel Colin White, Jefe de la División de Estudios Profesionales; Lic. Pedro Joel Reyes, Jefe de la División del Sistema de Universidad Abierta; Mtro. Boris Berenzon, Jefe de la División de Educación Continua; Lic. Silvia Vázquez, Secretaria Académica de Servicios Escolares; Olivia Baltazar, Secretaria de Información y Estadística; Lic. Ana Segovia, Secretaria de Extensión Académica; Lic. Berenice Hernández, Coordinadora General de Publicaciones; Lic. César Augusto Ramírez, Coordinador General de Bibliotecas; Lic. Adriana de Teresa, Coordinadora del Centro de Apoyo a la Docencia; Lic. Tatiana Sule, Coordinadora del Centro de Apoyo a la Investigación; Mtra. Marcela Palma, Coordinadora del Centro de Apoyo a Programas Estudiantiles; Lic. Gabriela Hernández, Coordinación de Planes y Programas de Estudio.

BOLETÍN FILOSOFÍA Y LETRAS: Boris Berenzon, director; María Luisa Flores, editora; Ada Torres y Mario Martínez, diseño; Guillermo H. Vera †, fotografía.

COMITÉ EDITORIAL: Dolores Bravo, Paulette Dieterlen, Juliana González, Eduardo Ibarra, José Landa y Enrique Moreno y de los Arcos.

BOLETÍN FILOSOFÍA Y LETRAS, año 3, número 14, noviembre/diciembre 1997, es una publicación bimestral de la Facultad de Filosofía y Letras-UNAM. La opinión expresada en los artículos firmados es responsabilidad del autor. No se devuelven originales. Toda correspondencia deberá dirigirse a la Facultad de Filosofía y Letras, División de Educación Continua, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México D.F., teléfonos: 622 1856, 622 1857, fax 622 1867, certificado de licitud de título y contenido en trámite. Graffiti, impresión.

